

ARMAS Y LETRAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



COSTUMBRES REALES DE UGANDA, dibujo de Forasner

Folleto de gran interés



PRECIO: 60 CÉNTIMOS

PEDIDOS, A ESTA ADMINISTRACION

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

FOTOGRAMAS

REVISTA MUNDIAL CINEMATOGRAFICA

PRECIO: UNA PESETA

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

MELODIA S. A,

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PLANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

Barniz charol blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy
puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene gran-
des ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso
para la salud). Por su fácil aplica-
ción y rapidez en secar permite
obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO
BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



MARCA REGISTRADA

rolado tan perfecto, que en pocos
minutos se presenta un correaje
para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE EL GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

TOLEDO, 90

MAH-JONGG

Reglamento y Contabilidad

POR

JUEGO "NOVEDAD"

RAMON MARAVER

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN SU CARTERA

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9 MADRID Teléfono 4038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS, CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS, EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC. ETC.

MENA FOTÓGRAFO CARRETAS, 39 (Frente a Romea)	Tres carnets para señores 30 pesetas Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. <i>Novedad fotográfica</i> , 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas	BLANCO HUECAS para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID
Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2 Su administradora D. ^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe	R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID	
AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. <i>Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)</i>	CASA HERNANDO Avenida Conde Peñalver, 3—Teléfono 23-53 H	Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

AVISO A NUESTROS SUSCRIPTORES CAMBIO DE DESTINO

Con el fin de evitar la pérdida de ejemplares, rogamos a nuestros suscriptores nos avisen lo más pronto posible su cambio de destino, utilizando el boletín inserto a continuación y que pueden enviar a nuestra Administración, en sobre abierto, franqueado con sello de dos céntimos:

D. empleo que prestaba sus servicios en ha sido trasladado a desde donde desea seguir recibiendo los ejemplares de la Revista Semanal **ARMAS Y LETRAS**



Redacción, Admón. y Talleres: Calvo Asensio, 3

Director: Vicente Valero de Bernabé

La que pudiera llamarse incógnita Europea Central, sigue sin despejar; Francia, al igual que los jóvenes que derrocharon una fortuna, no sabe adonde atender, para que su potencia económica no llegue a lamentables depreciaciones.

El asunto no puede ser más difícil; según se desprende de lo publicado por la prensa, nuestros vecinos y colaboradores marroquíes, deben a los Estados de la Unión bastante más de lo que pueden cobrar por indemnización de guerra.

Claro que esto no tiene nada de particular, pero como en opinión de los grandes financieros franceses, no debe su país poner nada, limitándose, cuando más, a entregar lo que le den, he ahí el problema planteado por el egoísmo, ante el hecho insólito de quedar el vencedor más arruinado que el vencido.

Por otra parte, las discusiones que el idilio con Alemania ha despertado allende los Pirineos, van presentando como ineludible cierta suavización de las cláusulas leoninas del Tratado de Versalles.

La guerra que, suspicacias y envidias comerciales provocaron, no está, ni mucho menos, liquidada, acaso por no haber sido la fuerza de las armas el agente que la terminó: intereses creados al amparo de promesas incumplibles, se opondrán a un finiquito definitivo, y como no sea por el procedimiento del borrón, sin cuenta nueva, no se vislumbra la solución.

En Inglaterra, la huelga minera, como todas las enfermedades que se prolongan, toma un aspecto feo. El acorralamiento por hambre de la masa obrera está a punto de provocar represalias de transcendencia enorme, cual son la inundación de los pozos y el negarse a cuanto signifique proporcionar carbón del extranjero a los centros fabriles, sean o no del Estado.

La lucha toma o puede tomar un carácter desesperado que recuerda la frase famosa: "el país aplastará la

Comentarios del momento

huelga o la huelga aplastará al país". Hagamos votos porque la concordia y no el aplastamiento, sea el factor resolutorio.

Siguen los hijos del antiguo Celeste Imperio, gastando sus energías en cruenta guerra civil y, lo que es peor, dando motivo a que se vayan acumulando barcos de guerra extranjeros, sobre todo ingleses, que pudieran complicar la situación, haciendo posible que el país de las murallas sea teatro de algo parecido a la fábula de los perros y los conejos.

Rusia, la nación que un día mereció ser llamada el coloso de Europa, en fuerza de usar la más terrible de las tiranías, la de la libertad, va también camino de la guerra civil, que pudiera desmembrarla aun más de lo que está.

En las ciudades populosas, el partido de oposición que acaudillan Trotsky y Zinovief adquiere con rapidez numerosos prosélitos y aunque el gobierno asegura que lo aplastará en cuarenta y ocho horas, se toma el dicho como baladronada y cunde la alarma en las gentes pacíficas, sobre todo entre los campesinos, que son siempre, allí, quienes pagan los vidrios que otros rompieron.

Dentro de casa nótase una gran actividad: los ministros, a pesar del número en que los tenemos, no dan abasto en la tarea de inaugurar congresos y conferencias, de más o menos utilidad para la vida de la nación.

De las que en la actualidad se celebran son dignas de mención la de los naranjeros, que se está verificando en la corte, y el Congreso de transportes, que funciona en la capital de Cataluña.

La llamada asamblea naranjera, por

un efecto de borreguerismo y extranjerismo, acogió unos momentos ciertos artículos de un ingeniero agrónomo que reside en California, anunciando que las naranjas que allí se producen harán una competencia ruinosa a las nuestras, sin duda porque aquellos productores las lavan y las "barnizan" antes de enviarlas al mercado.

Si para lo que nos es peculiar y exclusivo, vamos a tomar también normas extranjeras, no hacen falta Congresos ni conferencias; como atinadamente dijo el jefe del Gobierno en su discurso, la naranja española nada tiene que temer de la de otros países, cuyas propagandas e ideales de acaparamiento son de sobra conocidos para que nadie pueda tomarlo en serio.

Frutos y de primera calidad tenemos de sobra; a poco que se haga en materia de transportes y en facilidades para una exportación razonable, podemos reirnos de competencias del todo artificiales y fundadas sólo en un espejismo.

El Congreso internacional de Aeronáutica, que en breve va a celebrarse, está llamado a tener gran resonancia, pues uno de los asuntos a tratar es el establecimiento del derecho aéreo.

Como españoles, debemos felicitarlos de que nuestro Ministro de Gracia y Justicia haya sido el primero en abordar tema tan interesante, deseando sea tomada en consideración la prudente y razonada doctrina contenida en el discurso que con motivo de la apertura de los tribunales pronunció el primer magistrado de la nación.

El asunto Tánger encuéntrase en plena tramitación: nuestro embajador en París, después de recibir concretas instrucciones, marchó a comenzar las conversaciones preliminares, confirmando con esto que cuando Francia y España hayan convenido algo o evidencien la imposibilidad del

acuerdo, será llamada mamá Albión, siempre sobre la base de que el dilema es: "O Tánger o nada".

Celebróse el día del libro sin que los libreros quedaran satisfechos de sus resultados: no valía la pena "materializar" de tal modo la fecha del gran escritor y heroico mutilado, olvidando que, según la poética tradición de "El loco de la buhardilla", el autor excelso del "Quijote" no cenó la noche que terminara su obra, símbolo que, a pesar de los años, sigue siendo un hecho real.

También la fiesta de la raza, salvo el momento simpático en que intervinieron los niños de las escuelas (no todos), verificóse en un ambiente de cortesía obligada y frialdad, que a los que "sentimos" la raza nos hizo daño; ¿culpa de ello?, no sería difícil decirlo a ser propio de este lugar.

FERALGA

CURIOSIDADES

Los microbios

Dos sabios bacteriólogos, Sartori y Filassier, se han tomado el trabajo de contar los microbios que pueden encontrarse en la superficie de las frutas que comemos, y los resultados de sus investigaciones no pueden ser más espantosos.

En un racimo de uvas sacado del escaparate de una frutería contaron nada menos que 1.800.000 microbios por centímetro cúbico, y en otro racimo tomado de un escaparate no cubierto y expuesto al polvo, el número de microbios pasaba de tres millones por centímetro cúbico. Las fresas de igual procedencia tenían 2.800.000 bacterias por centímetro.

Pero no nos asustemos. Aunque los microbios constituyen la condición necesaria de las enfermedades infecciosas y de las lesiones sépticas, no son por sí la condición suficiente. El peligro real no empieza hasta que caen en terreno propicio, bien porque los tejidos están alterados ya por una causa cualquiera, bien porque esté debilitada la resistencia del organismo. De no ser esto así, hace ya mucho tiempo que se hubiera acabado la gente en el mundo, porque todos sabemos que nos es imposible abrir la boca, aspirar una bocanada de aire, tragar un trozo de un manjar cualquiera o beber un trago de cualquier líquido, sin tragar al mismo tiempo un enjambre de esas miríadas de microbios que nos rodean amenazadores.

PRESA ARTILLERA

(Historieta cómica por GRACIAS)



—“Quien coja al enemigo una bandera, un cañón o un mortero, será recompensado con 500 doblones”.



El rancho Felipe, que se propone conseguir el premio, madura su plan detenidamente.



Y provisto de cuanto cree indispensable...



...marcha, decidido a realizar su heroica hazaña.



Pero las banderas y los cañones están verdes. Hay que ir en busca del mortero.



Del cual se apodera tras descomunal batalla, guardando su presa en el saco.



—¡Vivan los rancheros valientes!
—exclama el general.



—Todavía hay salsa en el mortero.
—¿Eh!?



I

La Buena Ventura



Un día del año 1816 pidió audiencia en la capitanía general de Granada un desarrapado y grotesco gitano, que pocos momentos antes se apeó, pálido y sudoroso, de un escuálido pollino, cuyos arneses consistían en una sogá atada al cuello.

Tan recomendable sujeto—el gitano—excitó, como puede suponerse, la resistencia del centinela, las risas de los ordenanzas y mil preguntas de los ayudantes al pedir audiencia al conde de Montijo, a la sazón capitán general del antiguo reino granadino; pero tanto se obstinó y tanto exageró la importancia de lo que tenía que decirle, que consintieron al fin en pasar recado a su excelencia.

En aquel tiempo se vivía más despacio. D. Eugenio Portocarrero era hombre de buen humor, y el gitano fué admitido.

—¿Qué se te ofrece?—preguntó el conde al bohemio.

—Vengo a que me entreguen “los mil reales”.

—¿Qué mil reales?

—Los ofrecidos hace días en un bando al que dé las señas de “Parrón”.

—¡Pues qué! ¿Tú lo “conocías?”

—No, señor.

—Entonces...

—Pero ya lo conozco.

—¿Cómo!

—Es muy sencillo. Lo he buscado; lo he visto; traigo las señas, y pido mi ganancia.

—¿Estás seguro de que lo has visto?

El gitano se echó a reír.

—Ya lo creo. Su merced dirá:

“Ese gitano es como todos y me quiere engañar”. ¡No me perdone Dios si miento! Ayer vi a “Parrón”.

—Pero ¿sabes tú la importancia de lo que dices? ¿Sabes que hace tres años que se persigue a ese monstruo, a ese bandido sanguinario “que nadie conoce ni ha podido nunca ver? ¿Sabes que todos los días

mata en distintos puntos de nuestra provincia a dos o tres pasajeros después de robarlos; pues dice que los muertos no hablan, y que este es el único medio de que nunca dé con él la justicia? ¿Sabes, en fin, que ver a “Parrón” es encontrarse con la muerte?

El gitano se volvió a reír.

—Y ¿no sabe su merced que lo que no puede hacer un gitano no hay quien lo haga sobre la tierra? ¿Conoce nadie la expresión de nuestra risa o de nuestro llanto? ¿Tiene su merced noticia de algún mono que pueda copiar nuestra hipócrita fisonomía? Repito, mi general, que no sólo he visto a “Parrón”, sino que he hablado con él.

—¿Dónde?

—En el camino de Tózar.

—Dame una prueba de ello.

—Escuche su merced. Ayer mañana hizo ocho días que caímos mi borrico y yo en poder de unos ladrones. Me maniataron muy bien y me llevaron por unos barrancos endemoniados hasta dar con una plazuela donde acampaban los bandidos. Una cruel sospecha me tenía desazonado.

—¿Será esta gente de “Parrón”?—me decía a cada instante.

Entonces no hay remedio, me matan; pues ese maldito se ha empeñado en que ningunos ojos que se empleen en mirar su rostro vuelvan a contemplar la luz... ni las tinieblas.

Estaba yo haciendo estas reflexiones, cuando se me presentó un hombre vestido de macareno con mucho lujo, y dándome un golpecito en el hombro y sonriéndose con suma gracia, me dijo:

—Compadre, yo soy “Parrón”.

Oír esto y caerme de espaldas todo fué una misma cosa.

El bandido se echó a reír.

Yo me levanté desencajado; me puse de rodillas, y exclamé en todos los tonos de voz que pude inventar:

—Bendita sea tu alma, ladroncico

mío... ¿Quién no había de conocerte por ese porte de príncipe real que Dios te ha dado? ¡Y que haya madre que para tales hijos! ¡Jesús! ¡Deja que te dé un abrazo, hijo mío! ¡Que en mal hora muera si no tenía gana de encontrarte el gitánico para decirte la buena Ventura y darte un beso en esa mano de emperador!

El conde de Montijo reía a carcajada; después que se serenó un poco dijo:

—Y ¿qué hizo “Parrón” entonces?

—Lo mismo que su merced: reírse a todo trapo.

—¿Y tú?

—Yo, señorico, me reía también; pero me corrían por las patillas lagrimones como nueces.

—Continúa.

En seguida me alargó “Parrón” la mano y me dijo:

—Compadre, es usted el único hombre de talento que ha caído en mi poder. Todos los demás tienen la maldita costumbre de procurar entristecerme, de llorar, de quejarse y de hacer otras tonterías que me ponen de mal humor y me meten en ganas de quitarles de en medio. Usted solamente me ha hecho reír, y si no fuera por esas lágrimas...

—¿Qué, señor! ¡Si son de alegría!

—Lo creo... ¡Bien sabe el demonio que es la primera vez que he reído desde hace seis u ocho años! Verdad es que tampoco he llorado... Pero despachemos... ¡Eh, muchachos!

Decir “Parrón” estas palabras y rodearme una nube de trabucos todo fué una misma cosa.

—¡Jesús me ampare!—empecé a gritar.

—¡Deteneos!—exclamó “Parrón”. No se trata de eso “todavía”. O llamo para preguntaros qué le habéis “tomado” a este hombre.

—Un pollino.

—Tres duros y medio.

—Pues dejadnos solos.

Todos se alejaron.

—Ahora dime la buenaventura— exclamó el ladrón, tendiéndome la mano.

Yo se la cogí, medité un momento, y luego dije con todas las veras de mi alma:

—“Parrón”, tarde que temprano, ya me quites la vida, ya me la desjes... ¡morirás ahorcado!

—Eso ya lo sabía yo—respondió el bandido con entera tranquilidad. Dime “cuándo”.

Yo me puse a cavilar.

—Este hombre, medité, me va a perdonar la vida; mañana llego a Granada y doy el “cante”; pasado mañana lo cogen... Luego la sumaria...

—¿Dices que “cuándo”?—le respondí en alta voz.—Pues ¡mira!, va a ser el mes que entra.

“Parrón” se estremeció, y yo hice lo mismo, empezando a conocer que mi amor propio de adivino me podía salir por lo tapa de los sesos.

—Pues mira tú, gitano—contestó “Parrón” muy lentamente— vas a quedarte en mi poder. Si en todo el mes que entra no me ahorcan, te ahorca yo a ti, tan cierto como ahorcaron a mi padre. Si yo muero para esa fecha, quedarás libre...

—¡Muchas gracias!—dije yo en mi interior.—¡Me perdona después de muerto!

Y me arrepentí de haber echado tan corto el plazo.

Quedamos en esto: fuí conducido a la cueva, donde me encerraron, y “Parrón” montó en su yegua y tomó el tole.

—¡Ah, ya comprendo!—exclamó el conde de Montijo.—“Parrón” ha muerto; tú has quedado libre, y por eso sabes sus señas...

—Todo lo contrario, mi general: “Parrón” vive, y allá va lo más horrible de mi historia.

II

Pasaron ocho días sin que el capitán volviese de su viaje. Al cabo de ellos conseguí de sus camaradas que me sacasen de la cueva y me atasen a un árbol, pues me ahogaba de calor.

Así lo hicieron, poniéndome centinelas. Serían como las seis de la tarde cuando volvieron de sus correrías, trayendo por única presa un pobre segador. Sus lamentos enterneían las piedras.

—¡Dadme mis veinte duros!—decía.—¡Ah! ¡Si supiérais con qué afanes los he ganado! ¡Todo un verano lejos de mi pueblo, de mi mujer

y de mis hijos! ¡Reunir con mil sudores y privaciones esa suma con que podríamos vivir este invierno!... ¡Y cuando volvía deseando abrazarlos y pagar las deudas que para comer hayan hecho durante mi ausencia, perder ese dinero que es para mí un tesoro! ¡Piedad, señores! ¡Dadme mis veinte duros!

Una carcajada universal y burlesca ahogó las quejas del pobre padre.

Yo me estremecía de horror en el árbol a que estaba atado.

—No seas loco—exclamó al fin un bandido, dirigiéndose al segador.—Haces mal en pensar en tu dinero cuando tienes cuidados mayores de qué ocuparte.

—¡Cómo!—dijo el segador aterrado.

—Estás en poder de la cuadrilla de “Parrón”.

—“Parrón”... No le conozco... Nunca lo he oído nombrar... ¡Vengo de muy lejos!

—Pues, amigo mío, “Parrón” quiere decir la “muerte”: el que cae en nuestro poder es preciso que muera. Así, pues, haz testamento en dos minutos, y encomienda el alma en otros dos. ¡Preparen! ¡Apunten! Tienes cuatro minutos.

—Sabré aprovecharlos. ¡Oidme por compasión!

—Habla.

—Tengo seis hijos... y una infeliz... diré “viuda”..., porque veo que vey a morir. Leo en vuestros ojos que sois peores que las fieras... Sí, peores; porque las fieras de una misma especie no se devoran unas a otras. ¡Ah! ¡Perdón!... No sé lo que me digo... Caballeros, algunos de vosotros sereis padres. ¿No hay un padre entre vosotros? ¿Sabéis lo que son seis hijos pasando un invierno sin pan?... ¿Sabéis lo que es una madre viendo morir a los frutos de sus entrañas, diciendo: “Tengo hambre..., tengo frío”? Señores, yo no quiero mi vida sino por ellos. ¿Qué es para mí la vida? Una cadena de trabajos y privaciones. ¡Pero debo vivir para mis hijos! ¡Hijos míos! ¡Hijos de mi alma!

Y el padre sublime en su dolor, se arrastraba por el suelo, vertiendo un río de lágrimas, y levantaba hacia los ladrones una cara... ¡Qué cara!... Se parecía a la de los santos que Nerón echara a los tigres, según dicen los padres predicadores...

Los ladrones sintieron removerse algo en el fondo de su pecho: se miraron en silencio y todos se vieron el semblante conmovido.

Uno de ellos interpretó el senti-

miento que dominaba a los demás y murmuró sordamente:

—¿Esto no lo sabrá nunca “Parrón”?

—Nunca, nunca—balbucearon los bandidos.

—Márchese usted, buen hombre—exclamó entonces uno que lloraba. Yo hice también seña al segador de que se fuese al instante.

El infeliz se levantó lentamente.

—Pronto... ¡Márchese usted!—repitieron todos, volviéndole la espalda.

El segador alargó la mano maquinalmente.

—¿Te parece poco?—gritó uno.—¡Pues no quiere su dinero! Vaya... Vaya... ¡Nada de tentarnos la paciencia!

El pobre padre se alejó llorando, y a poco desapareció.

Media hora había transcurrido, empleada por los ladrones en jurarse mutuamente que nunca dirían a su capitán que habían perdonado la vida a un hombre, cuando apareció “Parrón” de pronto, trayendo al segador en la grupa de su yegua.

Los bandidos retrocedieron espantados.

“Parrón” se bajó lentamente: descolgó su escopeta de dos cañones, y apuntando a sus camaradas, dijo:

—¡Imbéciles! ¡Infames! No sé como no os mato a todos uno por uno. ¡Pronto! Entregad a este hombre los veinte duros que le habéis robado.

Los ladrones sacaron los veinte duros y se los entregaron al segador, que se arrojó a los pies de aquel hombre misterioso, que dominaba a los bandoleros y que tan buen corazón tenía.

“Parrón” le dijo:

—¡A la paz de Dios! “Sin las indicaciones de usted nunca hubiera dado con ellos”. Ya ve usted que desconflaba de mí sin motivo!... He cumplido mi promesa. Ahí tiene usted sus veinte duros... Con que... en marcha.

El segador le abrazó repetidas veces, y se alejó lleno de júbilo y sobresalto. No habría andado cincuenta pasos, cuando su bienhechor le llamó de nuevo.

El pobre hombre se apresuró a volver pies atrás.

—¿Qué manda usted?—le preguntó, deseando ser útil al que había devuelto la dicha a su familia.

—¿Conoce usted a “Parrón”?—le preguntó el mismo.

—No lo conozco.

—Te equivocas—replicó el bandolero.

El segador se quedó estupefacto. "Parrón" se echó la escopeta a la cara y descargó los dos tiros contra el segador, que cayó rodando al suelo.

—¡Maldito seas!—fué lo único que pronunció.

En medio del terror que cubrió mi vista, observé que el árbol donde yo estaba atado se estremecía ligeramente.

Hice un esfuerzo y vi que estaba desatado. Una de las balas, después de herir al segador, había dado en la cuerda que me ligaba al tronco y la había roto.

Yo disimulé que estaba libre, y esperé una ocasión para escaparme.

Entretanto decía "Parrón" a los suyos, señalando al segador:

—Ahora podéis robarlo. ¡Sois unos imbéciles!... ¡Unos miserables! ¡Dejáis a ese hombre dando gritos por esos caminos! ¡Si conforme fuí yo el que se enteró de lo que pasaba hubieran sido los "migueletes", habría dado nuestras señas, como me las ha dado a mí, y estaríamos ya todos en la cárcel! ¡Ved las consecuencias de robar sin matar! Conque basta de sermón; meted ese cadáver en la cueva.

Mientras los ladrones hacían esto y "Parrón" se sentaba a merendar, dándome la espalda, me alejé insensiblemente del árbol y me escurrí a un barranco próximo.

Ya era de noche; protegido por sus sombras, salí a todo escape, y a la luz de las estrellas divisé mi borrero, que comía tranquilamente, atado a un árbol. Montéme en él, robando así a los ladrones lo que ellos me habían robado, y no he parado hasta llegar aquí. Ahora, señor, deme usted los mil reales, y diré las señas de "Parrón", que se ha quedado con mis tres duros y medio.

Dictó el gitano la filiación del bandido; cobró la suma ofrecida, y salió de la capitanía general, dejando asombrados al conde del Montijo y al sujeto allí presente que nos ha contado todos estos pormenores.

Réstanos ahora saber si acertó o no acertó el gitano al decir la buenaventura a "Parrón".

III

Quince días después de lo referido, inundaba un numeroso concurso la calle de San Juan de Dios y parte de la de San Felipe.

En el centro de la multitud veíanse dos compañías de migueletes armados y dispuestos para una expedi-

ción que tenía anhelante al público desocupado de Granada.

Tratábase nada menos que de sorprender a "Parrón".

Según las últimas noticias, ya se sabía donde estaba acampado con todos los suyos, y se daba por infalible el éxito de la empresa.

—No vemos al cabo López—dijo un miguelete a otro.

—Extraño es, a fe mía, porque él nunca viene tarde a la lista, máxime cuando se prepara una partida de caza como ésta.

—Pues ¿no sabéis lo que pasa?—dijo un tercer miguelete tomando parte en la conversación.

—¡Hola! Es nuestro nuevo camarada... ¿Cómo te va en nuestro cuerpo?

—Perfectamente—respondió el interrogado.

Era este un hombre pálido y de porte distinguido, del cual se despe- gaban mucho las maneras y el traje de soldado.

—Conque ¿decías?... —replicó el primero.

—¡Ah sí! ¡Que el cabo López ha muerto!—respondió el miguelete pálido.

—¡Cómo, "Manuel"! ¿Sabes lo que

dices? Si yo lo he visto esta mañana.

—Pues hace media hora que lo ha matado "Parrón".

—¿Parrón"? ¿Dónde?

—Aquí mismo, en Granada. En la Cuesta del Perro se ha encontrado su cadáver.

Todos quedaron silenciosos, y el llamado "Manuel" empezó a silbar una canción patriótica.

—¡Van once migueletes en seis días!—exclamó uno de ellos.—"Parrón" se ha propuesto exterminarnos. ¿Pero cómo es que está en Granada? ¿No íbamos a buscarle a Sierra Elvira?

—Dice una vieja que presencié el delito, que luego que mató a López ofreció que, si íbamos a buscarlo, tendríamos el gusto de verle...

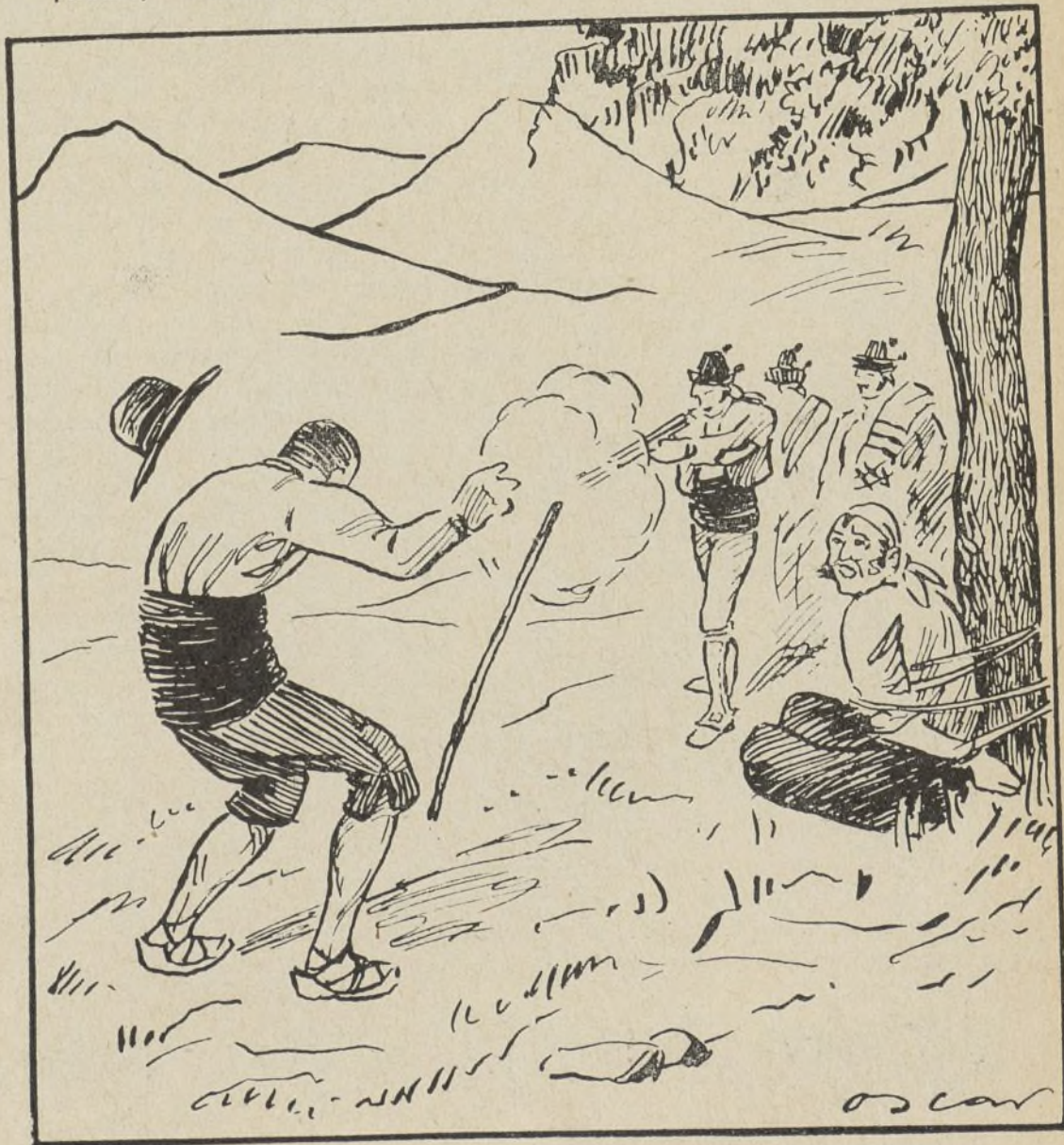
—¡Camarada! ¡Disfrutas de una calma asombrosa! ¡Hablas de "Parrón" con un desprecio!...

—¿Pues qué, es "Parrón" más que un hombre?—repuso "Manuel" con altanería.

—¿Lo conoces tú acaso?

—¿No os he dicho veinte veces que sí?

—¡A la formación!—gritó en este acto otro miguelete.



Las dos compañías formaron para la lista.

En aquel momento pasaba por enfrente de San Jerónimo el gitano que ya conocemos, el cual se paró a ver hacer ejercicio.

De pronto repararon los que estaban al lado de "Manuel" (el nuevo miguelete) en que éste temblaba, sin acertar a manejar la carabina.

Al mismo tiempo el gitano fijó sus ojos en él, dió un grito y echó a correr hacia la Universidad.

"Manuel" se echó la carabina a la cara y apuntó al gitano.

Otro miguelete tuvo tiempo de mu-

dar la dirección del arma, y el tiro se perdió en el aire.

—¡Está loco!... ¡"Manuel" se ha vuelto loco!—dijeron algunos.

Siguióse algún tiempo de perplejidad en que nadie sabía qué hacer con aquel hombre, contentándose con rodearlo, sujetarlo, examinarlo y abrumarlo a preguntas. Habría pasado media hora cuando apareció de nuevo el gitano, seguido del capitán general, que venía a caballo con una escolta muy crecida. El gitano se paró delante de "Manuel".

—Mírelo su merced—exclamó el

gitano:—ese pícaro es "Parrón". ¡No tengo duda!

—¡Necio de mí!—exclamó "Parrón" mirando al gitano:—Es el único hombre a quien he perdonado la vida. ¡Merezco lo que me pasa! ¡Por algo decía yo que no se debe robar sin matar!

Antes de terminar el mes, "Parrón" había sido ahorcado.

La "buenaventura" del gitano se cumplió en todas sus partes.

Esto no quiere decir que nosotros creemos en la infalibilidad de la "buenaventura".

Pedro Antonio de ALARCON

Gracias a la iniciativa del gobierno egipcio, nuestra generación tendrá la posibilidad de admirar la gran Esfinge en toda su vetusta belleza, privilegio que estuvo vedado a los hombres desde hace innumerables años.

La venerable y simbólica imagen ha permanecido siglos y siglos hundida bajo la arena que sobre ella acumularon los vientos del desierto. Entre sus patas anteriores ha mantenido semiculta una estela cuyos caracteres jeroglíficos han revelado una curiosa anécdota, que brindamos a la meditación de los discípulos de Freud, cuyo psicoanálisis parece servir para interpretar los sueños.

En una época que se remonta al siglo XIV antes de Cristo, un joven príncipe, fatigado después de una partida de caza, durmióse a la sombra de la estatua, y tuvo un extraño sueño. El dios Harmakis, que representa el monumento, apareciósele en forma de un gigante cubierto por espesos velos, y le prometió subirlo al trono si le permitía ver la luz del sol.

¡Y el dios cumplió su promesa! Pero después de despojar al monumento de las arenas que ya por aquellos días lo cubrían, el faraón reinante, Thutmois III, concluyó su gloriosa carrera, durante la cual llegó a conquistar la Siria y designó como sucesor a uno de sus hijos, el afortunado cazador, que reinó por espacio de diez años bajo el nombre de Thutmois IV.

En el curso del siglo XIX la Esfinge fué desembarazada por dos veces. La última operación tuvo lugar en 1886. Se llegó a la conclusión de que requería una limpieza semejante cada cincuenta años. Según las descripciones legadas por los viajeros de la Edad Media, en algunas oportunidades, las arenas

¿Verán los hombres de nuestro siglo a la Esfinge en toda su esplendorosa magnitud?

llegaron a cubrir totalmente a la Esfinge, dejando visible sólo la cabeza.

Se explica que los gobiernos de los siglos pasados vacilaran antes de emprender la limpieza, operación que requiere todo un ejército de "fellahs".

La longitud total de la estatua es de treinta y nueve metros, de los cuales, 17 m. 75, corresponden a las patas anteriores. El coronamiento de la cabeza se halla a 17 metros de altura, tomada desde la plataforma sobre la cual está echada la Esfinge. Hace unos cuatro meses, antes de la iniciación de los trabajos, las arenas llegábanle hasta la mitad del pecho. Esto quiere decir que para limpiarla será menester extraer muchos millares de metros cúbicos de arena, la que es prudente transportar muy lejos si se desea que el viento del desierto, en continua tempestad durante cincuenta días del invierno (febrero-marzo), no malogre tan grande esfuerzo.

Mas aquellos turistas que quieran ver las patas de la Esfinge deben apresurarse. El desierto es un infatigable nivelador, y el año no habrá concluído sin que ellas desaparezcan bajo las arenas. Toda la llanura de Gizeh está recubierta por una capa cuyo espesor es de quince a veinte metros sobre el nivel que antaño tenía, cuando los egipcios construyeron las Pirámides y la Esfinge.

Es decir, que jamás se logrará imprimir a estos monumentos la belleza inicial, cuando sus siluetas se recortaban sobre el horizonte y el cielo azul.

Los trabajos se realizan a la antigua:

hombres son los que transportan la arena en canastas de mimbre. Al mismo tiempo que se libra de las arenas a la estatua, se ejecutan las reparaciones de carácter más apremiante. Y es que los arquitectos del gobierno egipcio han descubierto grandes y profundas rajaduras que ocultaban las arenas. Serán reparadas mediante la inyección de un cemento líquido especial. Es probable que estas grietas tengan origen en la infiltración de las lluvias en una cavidad, profunda como de tres metros, y que está en lo alto de la cabeza.

Numerosas leyendas se han forjado con respecto a esta verdadera trepanación. Se ha dicho que es la entrada de un corredor que permite el descenso al interior del monumento donde la imaginación quiere ver tesoros inenarrables. Otros pretenden que quienes realizaron la "trepanación" fueron los bandidos saltadores de tumbas.

Una expedición norteamericana organizada hace treinta años con el objeto de explorar el interior de la Esfinge, publicó en Nueva York un plano hipotético mostrando los pasajes secretos y cámaras subterráneas de la estatua. Un egiptólogo francés, Hipólito Boussac, ha intentado dar una explicación con respecto a esta cavidad. Según él, la Esfinge habría estado tocada, en sus orígenes, con una diadema simbólica gigantesca (la "atew" que se ve en algunas estatuas de Osiris), y la cavidad habría servido de fundación al ornamento.

Se puede aún suponer que esta corona, prevista en los planos de los constructores, jamás fué ejecutada ni colocada en su lugar, ni más ni menos como las torres de algunas catedrales europeas aguardan el campanario que las ha de coronar.



EFEMERIDES
HISTORICAS

La batalla de Almansa y sus consecuencias

Los ejércitos de una y otra parcialidad pasaron el invierno de 1706 a 1707 en escaramuzas sin importancia, en esas guerras de vecindad, en que unos y otros se entregan al incendio, al saqueo y a la satisfacción de venganzas personales.

Los aliados recibieron un considerable refuerzo por Alicante, que aun seguía en su poder, y que les enviaba el Emperador y la reina de Inglaterra, a pesar de los apuros en que uno y otra se veían, particularmente la reina Ana, con motivo de la agitación que en sus estados había introducido Luis XIV mañosamente, favoreciendo la causa del pretendiente Jacobo III.

El de Felipe recibió los que le enviaba su abuelo a las órdenes del duque de Orleans, que había sido destinado a España con el mando superior del ejército, después de la desgraciadísima campaña del Piamonte.

Milord Galloway y el de las Minas movieron sus ejércitos en dirección de Yecla y Villena, en tanto que el de Berwick se situó en Almansa.

Esperábase, pues, de un momento a otro algún acontecimiento de importancia.

Los aliados querían dar la batalla antes de que las tropas francesas, mandadas por el de Orleans, que ya había entrado por Navarra, llegaran a juntarse con el de Berwick. Este deseaba dar tiempo a que los socorros enviados de Francia estuviesen en disposición de tomar parte en la acción.

Corría la voz entre los oficiales españoles de que el duque de Berwick estaba en tratos con los ingleses, pues era hermano de la reina Ana, y que trataba de que se perdiera todo. Aunque el de Berwick no ignoraba lo que de él se decía, tuvo la prudencia de aparentar que nada sabía.

El 18 de abril de 1707 llegó a Madrid el duque de Orleans, siendo recibido con los honores de infante de España y tratamiento de alteza, y el 21, día de Jueves Santo, partió a la ligera para ponerse al frente del ejército, porque en la corte se creía que, en efecto, el de Berwick rehuía dar la batalla. El 24 levantaron el sitio que tenían puesto al castillo de Villena Galloway y el de las Minas, y se dirigieron rápidamente a Caudete, suponiendo que el de Orleans

no podría llegar a Almansa hasta el 26.

El 25 vió el de Berwick al ejército enemigo puesto en orden de batalla avanzando hacia Almansa.

Próximo el medio día se trabó la batalla, comenzando por un vigoroso ataque de la caballería española, que intentó desalojar al enemigo de un ribazo que se había apoderado. A poco el combate era general.

Roto el centro y muertos los tres brigadieres de los regimientos que lo

formaban, los aliados llegaron hasta las mismas puertas de Almansa.

Recobrados y reanimados los de Berwick con la caballería e infantería que del cuerpo de reserva se apresuró a poner en línea de batalla, se remedió el primer desorden. Dasfeldt sostenía en tanto el ala derecha. Don José de Amezaga, con sus regimientos, rompió y puso en desorden a los enemigos, cuyos dos generales, heridos al cerrar la noche, tuvieron que retirarse del campo, abandonando la



Grabado de época, reproduciendo la batalla de Almansa.

batalla y dejando consumada su derrota.

El conde de Dohnas, holandés, a favor de la oscuridad de la noche logró retirarse con trece batallones hacia Caudete; pero al día siguiente le obligó a rendirse con toda su tropa el intrépido Dasfeldt.

Minuciosos detalles se han conservado de esta famosa batalla.

El ejército de Felipe tenía colocada la infantería en el centro y la caballería a los costados.

Esta infantería en su mayor parte eran soldados bisonños y muy inferiores en calidad y número a los del enemigo. Este tenía interpolada la caballería con la infantería.

La derecha de nuestra primera línea la mandaban el duque de Pópoli con el conde de Pinto y Sully; la izquierda el marqués de Davray, y el centro los generales San Gil y Lobadie.

La segunda línea la mandaban Dasfeldt, el duque de Havre y el mariscal Mahoni.

El duque de Berwick quiso quedar libre para atender adonde las necesidades le llamasen.

El ejército de los enemigos tenía por general de la caballería al conde de Villaverde; la izquierda Galloway y el centro el marqués de las Minas.

En su segunda línea tenía por jefes a Don Juan de Atayde, al conde de la Atalaya, Frison y Vasconcellos.

El campo de batalla estaba entre el Oriente y Poniente de Almansa, y en este mismo sitio D. Jaime el Conquistador derrotó a los moros en la primavera de 1253.

La victoria alcanzada por el de Berwick fué completa. Doce mil prisioneros, cinco tenientes generales, siete brigadieres, multitud de coroneles y oficiales, toda la artillería y cien estandartes. Más de cinco mil muertos hubo por parte de los aliados, mientras que de los de Berwick apenas se perdieron dos mil hombres.

Aun subsiste el monumento que, para perpetuar la memoria de aquel suceso, se erigió en el sitio del combate.

Consiste este monumento en una pirámide de piedra de cuarenta y ocho palmos de altura, coronada por un león con una espada en la garra derecha. Por sus cuatro caras se leen largas inscripciones en castellano y latín, que no copiamos por no dar más extensión a este capítulo, y por-

que además carecen de mérito, como observa muy oportunamente Lafuente.

La población de la cual tomó su nombre la batalla, precisamente se había distinguido por su afecto a Felipe V, pues a pesar de lo mucho que hubo de sufrir durante aquella larga guerra, supo mantenerse fiel siempre a lo jurado.

Se fortificó a sus expensas, y a pesar de los gastos que esto le ocasionaba, organizó un cuerpo de trescientos hombres, cuya misión era la de hostilizar a las tropas del Archiduque, y además de esto armó a todos los hombres hábiles de la población para defenderla en caso de un ataque.

Un escritor español, ocupándose del hecho de armas que acabamos de mencionar, dice así:

"En abril del año 1707 encontráronse en sus llanos los ejércitos de ambas casas, francesa y austriaca.

"Mandaba el primero el mariscal duque de Berwick y el segundo el marqués de las Minas.

"Reconocido el campo por ambos generales y puestas sus fuerzas en orden de batalla, dióse la señal del combate el día 25 a las tres de la tarde.

"El campo quedó cubierto de cadáveres del partido del Archiduque, siendo éste vencido con pérdida de más de trece mil hombres, seis mil de ellos muertos y los demás prisioneros, entre los que se contaban cinco tenientes generales y brigadieres.

"El marqués de las Minas se hirió al despeñarse huyendo.

"El vencedor recogió ciento doce banderas, todo el bagaje y artillería; más también sufrió en sus filas las bajas de cinco mil hombres, tres mil muertos, los demás heridos, entre los que había algunos franceses, siendo en su mayor parte españoles.

"En esta acción se distinguieron particularmente el caballero Asfeld, don Miguel Pous, el conde de Pinto, el duque de Pópoli y otros.

"Don Felipe V mandó erigir un obelisco en el sitio de esta victoria, con un león en el pedestal y varias inscripciones, para eternizar tan memorable día y sitio, y Almansa, de la que tomó el nombre la batalla, por los interesantes servicios que prestó, obtuvo el título de "fidélísima", sobre los de "muy noble y muy leal" que gozaba".

Las consecuencias que se siguieron a este hecho fueron incalculables.

El duque de Orleans, que no llegó a tiempo de participar del honor de tan gloriosa jornada, felicitó a Berwick, y de acuerdo con éste dispuso que las tropas que venían de Francia se encaminasen a Zaragoza, adonde pensaba ir él en breve, y que el caballero Dasfeldt se dirigiese al otro lado del Júcar a someter a Valencia.

El de Orleans y el de Berwick marcharon con el resto del ejército a Requena, que se les rindió con toda su guarnición, y dos días después, Buñol, desde donde el de Orleans mandó a Valencia un trompeta pidiéndole la sumisión.

El conde de Corzana, virrey que era por el Archiduque, había celebrado en Valencia, con iluminación y "Te-Deum", la batalla de Almansa, haciendo creer a los valencianos que había sido favorable a los aliados.

Tales ardides tenían que emplear a veces los aliados para mantener algún tanto el espíritu del país, que ya comenzaba a flaquear.

Porque la situación en que aquellos pueblos estaban era verdaderamente terrible.

Sobre ellos, en primer término, pesaban todas las consecuencias de la guerra, y las fatigas, los desmanes de los soldados, la barbarie y atropellos de los vencedores, todo lo sufrían ellos, puesto que en su territorio era donde estaba sotenándose el foco de la rebelión.

Así era que el abatimiento comenzaba a sustituir al anterior entusiasmo, y se hacía preciso mantenerle a costa bien del terror, cuando la tibieza comenzaba a manifestarse, bien por medio de mentidas victorias o de ficticios triunfos.

Viéndose amenazado tan de cerca el virrey por el de Orleans, abandonó la población y, huyendo con alguna caballería, pasó a Tortosa.

La ciudad de Valencia se tumultuó, y hubo quien propuso se ahorcase al trompeta enviado por aquél, cuyo regreso, viendo que se retrasaba, decidió al de Orleans a entrar a sangre y fuego, lo que hubiera realizado si el obispo y otros muchos no salieran a ofrecerle las llaves de la ciudad, pidiéndole perdón en nombre de los habitantes.

Entró el de Orleans en Valencia el 8 de mayo de 1707, con diez batallones de infantería y seis escuadrones, y se restableció la autoridad real, quedando de gobernador el general don Antonio del Valle.



DE TODO EL MUNDO

Noticias y comentarios

El problema de Tánger

Los diarios franceses dicen que las conversaciones francoespañolas relativas a la cuestión de Tánger van a entrar de un momento a otro en una fase muy activa.

Ante las elecciones presidenciales norteamericanas

La información norteamericana anticipa las perspectivas de la próxima lucha electoral. Los demócratas quieren vencer a todo trance, y a este fin incluyen en su programa cuanto pueda atraer algunos miles de votos más. Se apura el voto porque basta a los demócratas ganar algunos puestos para tener mayoría sobre los republicanos del Presidente Colidge. Los puntos principales a cuyo alrededor se ha de trabar la lucha son la "ley seca" y la crisis agraria. En los últimos días de septiembre el Presidente hizo conocer las líneas de su futuro mensaje electoral. En este esbozo decía aproximadamente: La enorme prosperidad de los Estados Unidos es la consecuencia de los aranceles protectores de la industria, y ha de proseguir y aumentar todo el tiempo que siga esta política aduanera. Para remediar la crisis agraria se activará el establecimiento y el desarrollo de las cooperativas.

Los campesinos americanos, atraídos por los altos salarios de la industria, abandonan las faenas agrícolas y emigran a la ciudad, dejando abandonado el campo, muy poblado en Norteamérica. La escasez de la mano de obra produce una carestía en el precio en el mismo momento que los mercados extranjeros se cierran a la exportación, y el mercado interior está abierto a la importación agrícola extranjera para no encarecer el coste de la vida del obrero industrial. Todas estas causas juntas han tenido el resultado de que el algodón y el trigo se haya vendido a precio inferior a su coste. Entre tanto, la industria y el obrero industrial gozan de una protección decidida.

Nada tendrá de extraño, pues, que, a pesar de que el partido republicano ha llevado a los Estados Unidos a una

prosperidad económica nunca vista, sea derrotado en las próximas elecciones. La población industrial es sensiblemente mayor que la agrícola, pero aquella está concentrada en las grandes ciudades, mientras que ésta vive más diseminada; es decir, que los distritos industriales son menos que los agrarios. En recientes elecciones parciales, los candidatos republicanos han sido derrotados, y también lo han sido.



Los representantes de la Gran Bretaña y de Italia, Chamberlain y Mussolini, conversando a bordo del yacht "Giuliana"

los partidarios de la "ley seca". No se olvide tampoco que en abril la Federación Americana del Trabajo pidió una mayor suavidad en la prohibición antialcólica.

Ocho horas sobre los Alpes

El aviador alemán Eberhard von Conta ha volado con pasajero sobre los Alpes durante siete horas y cincuenta minutos.

Para esta hazaña utilizó un aparato pequeño "Messerschmitt". La aviación alemana, tan adelantada como la que más adelantada se halle de otras naciones, cuenta con magníficos pilotos que constantemente realizan vuelos, en los que han logrado superar muchas marcas, de las que se con-

sideran "records"; pero su situación política, respecto de las demás potencias, ha sido lo que al parecer les ha hecho permanecer callados sobre el particular. Después de su admisión en la Sociedad de Naciones, que la coloca en situación de igualdad con las potencias, es de creer que entre en una nueva fase su actuación en la parte deportiva de la aviación.

La escuadra de Scapa Flow

Después de numerosas tentativas y de trabajos sin número, que parecía no iban a lograr el éxito apetecido, ha sido puesto a flote el acorazado alemán, hundido en Scapa Flow "Hindenburg".

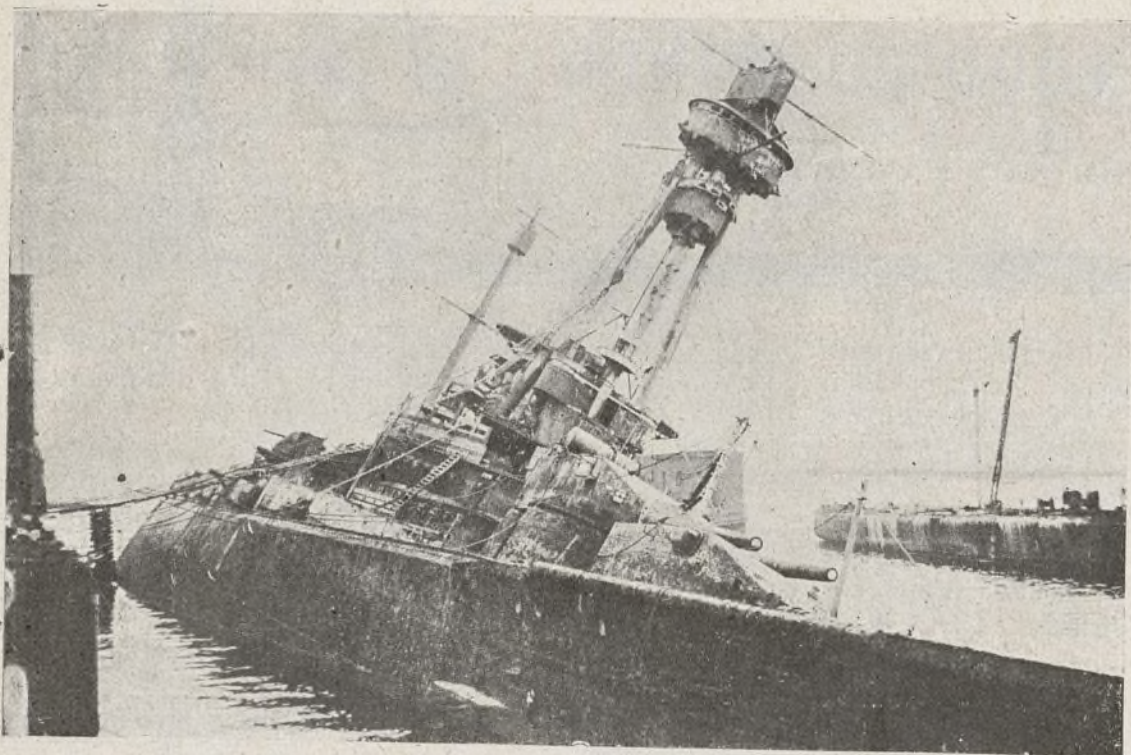
Por la fotografía puede verse el estado de perfecta conservación en que se halla el buque alemán en su parte externa, y, según los comunicados de la empresa que realiza los trabajos de poner a flote la escuadra hundida, en su interior no han ocasionado las aguas los destrozos que se temían. Por el contrario, este acorazado es, entre los buques salvados, el que se encuentra en mejor estado.

Se recordará que en varias ocasiones se dió como puesto a flote este buque, pero dificultades surgidas en el último momento deshacía toda la labor de unos cuantos meses. Al fin, hace algunas semanas se ha logrado la difícil tarea y el éxito ha sido superior a cuanto se esperaba.

Se agrava el conflicto minero inglés

Fracasadas todas las negociaciones entre mineros, gobierno y propietarios de minas, los mineros se han decidido a dar la batalla, utilizando todos los medios que tienen a su alcance.

Esta medida se ha tomado en todos los distritos mineros, y en su consecuencia, el Comité ejecutivo de la Federación de mineros ha rogado a sus representantes en el Parlamento que tomen parte en el mitin que ha de tener lugar en Midlans, donde se intensifica la vuelta al trabajo de los obreros mineros.



El crucero alemán "Hindenburg" que, por fin, ha sido puesto a flote en Scapa Flow

El Comité se ha dirigido por escrito a las Trades-Union solicitando la celebración de una reunión especial, en la cual se adopten acuerdos encaminados a dificultar la entrada de carbón en Inglaterra y a solicitar apoyo financiero para la Federación de Mineros.

El Comité se dirigirá también a los Sindicatos de obreros encargados de velar por la seguridad de las minas, con objeto de que se retiren de ellos, abandonando dicha misión.

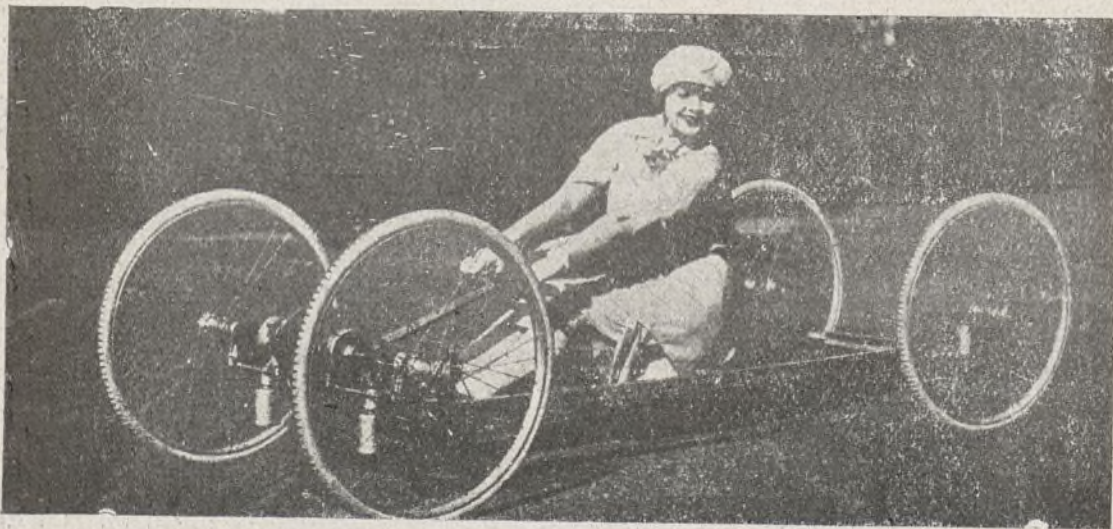
Se asegura que los "leaders" de varios Sindicatos obreros han hecho observar a la Federación de Mineros que era imposible acceder a la petición formulada por éstos encaminada a prohibir la entrada de carbón extranjero en Inglaterra, así como la concesión de un apoyo financiero para proseguir la huelga.

En algunos lugares han ocurrido ya incidentes entre los huelguistas y los mineros que han reanudado el trabajo.

El «Landskiff»

Ofrecemos hoy a nuestros lectores la fotografía de un divertido e interesante vehículo, en el que aparecen combinados los placeres del remo con los del ciclismo. Se trata de una imitación del autoesquis, que ha sido perfeccionado en Alemania y que actualmente está causando gran sensación al otro lado del Atlántico, principalmente en las playas californianas.

El aparato tal como aparece en nuestra fotografía no pesa más que veinte kilos y permite alcanzar fácilmente una velocidad de 30 kilóme-



El nuevo vehículo deportivo "Landskiff" adoptado en Norteamérica con gran entusiasmo

tros por hora. Su poco peso y su velocidad han hecho de él, en algunas capitales extranjeras, un vehículo para señoritas, y es cada vez más corriente ver aparatos como este (que reproducimos utilizados por encendadoras jugadoras de "tennis", que lo utilizan para trasladarse a los campos de juego, generalmente situados en las afueras de la población.

En estos momentos se habla en Norteamérica de celebrar carreras de "Landskiff".

El vuelo de Allan-Cobham

Como ya hemos comunicado a nuestros lectores, el 2 de octubre, en pleno corazón de Londres, el aviador inglés Allan Cobham amaraba en el Támesis. De esta manera completaba su famoso viaje. Salió de Rochester el 30 de junio y llegó a Australia por la clásica ruta aérea de las Indias y después de detenerse en Sydney el 12 de agosto, regresó por el mismo camino.

Ha cubierto cerca de 50.000 kilómetros en condiciones a menudo difíciles, que han puesto en peligro a Cobham y sus compañeros de vuelo. Se recordará que el primer mecánico que llevó, Elliot, murió en Basora, herido por un tiro disparado contra el aeroplano por un árabe.

El aparato de Cobham era un Havilland, tipo D. H. 50, provisto de dos flotadores. El motor de cilindros en estrella y enfriamiento por aire, era un Syddeley 400 HP del tipo Jaguar.

Técnicamente es una magnífica hazaña. Pero su principal sentido es económico y político. El vuelo se ha realizado por cuenta de una importante casa de aceites especiales, sin que esto reste méritos al vuelo. Así lo ha comprendido el pueblo inglés y el Gobierno y el Rey, quien después de felicitarle le ha nombrado Caballero del Imperio Británico, lo que le da derecho a usar el título de Sir.

Mussolini y el fascismo

Después de las entrevistas celebradas con el señor Chamberlain y de los rumores circulados de que el jefe del Gobierno italiano celebraría también conversaciones privadas con los señores Briand y Stresemann, ha celebrado en Roma uno de esos actos fascistas, o por mejor decir, de acentuado sabor italiano, en el que el Duce ha tomado posesión del mando de las milicias fascistas.

El señor Mussolini dirigió a las legiones de la Milicia nacional la siguiente orden del día: "Oficiales y

camisas negras: Asumo hoy el mando directo de la Milicia. Comprenderéis seguramente el alcance de este gesto mío y seguiréis fieles a vuestra palabra de obedecer con absoluta devoción y hallaros dispuestos siempre y de todas maneras para la defensa del régimen que entraña hoy la patria. Salud al intrépido comandante príncipe de Gonzaga, que acaba de dejarnos. Alzad las banderas y los fusiles al grito de "¡Viva el fascismo!", que es el grito de nuestra invencible fe."

Y envió al Rey el siguiente despacho: "Al asumir hoy el mando efectivo de la Milicia nacional, va mi pensamiento, devoto y obediente, a Vuestra Majestad, jefe supremo de todas las fuerzas armadas de la nación."

Las camisas negras de Italia entera que forman con sus 150 legiones, cual un bloque de acero, reiteran en manos de Vuestra Majestad y con la misma fe que antes, su juramento de servir a la patria.

Ruego a Vuestra Majestad acepte su respetuoso homenaje y el mío."

Inmediatamente se han acordado reformas en la organización, en el sentido de que se llegue a ellas después de un aprendizaje militar en organizaciones como los "boy scouts".

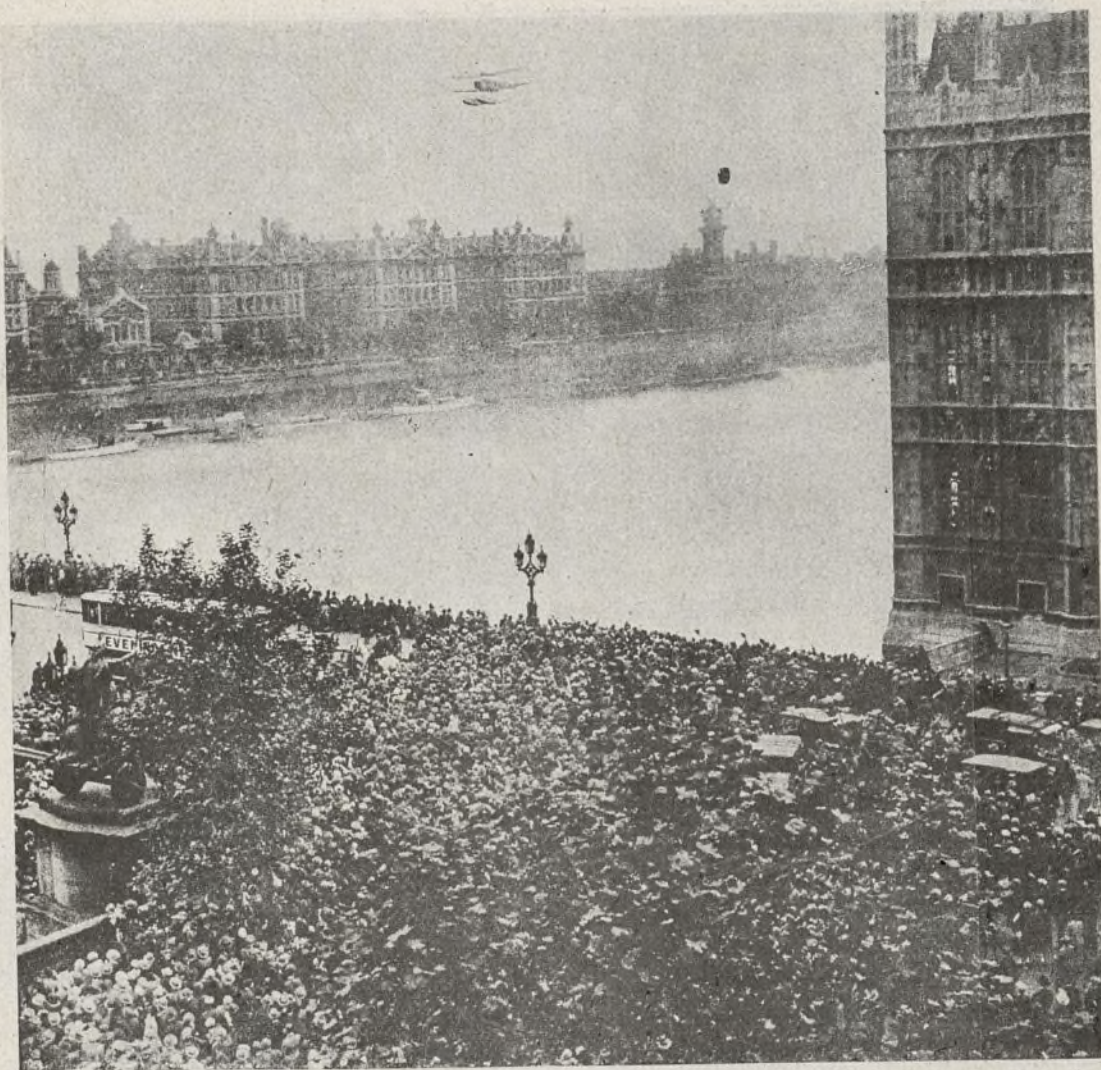
Ahora preparan la celebración del IV aniversario de la marcha sobre Roma, que quieren que sea un acontecimiento nacional.

Han corrido rumores de que Mussolini iba a ser operado y el diario inglés "Daily Express" publica una información, en la que asegura que el doctor alemán señor Sanerbruch iba a ir a Roma con objeto de realizar la intervención quirúrgica, pero la agencia Stépani, oficiosa, desmiente la noticia de la enfermedad del Duce.

Nuevo aeropuerto en Berlín

En la Exposición de Policía, recientemente celebrada en Berlín, uno de los proyectos que más han llamado la atención ha sido el del aeropuerto que se piensa construir en la capital alemana.

El proyecto es obra del ingeniero diplomado señor Otto Thelen y por la fotografía que reproducimos en estas columnas, puede apreciarse toda la importancia que se da en Alemania a la aviación y cómo se favorece la aplicación de este moderno adelanto al comercio y a la industria. El principal objeto de este aeropuerto es servir de base a los aeroplanos de las numerosas líneas comerciales que ya tiene establecidas Alemania y se ha calculado teniendo en cuenta el incre-



Final del magnífico vuelo de Allan Cobham Londres-Melbourne y regreso. Sir Allan Cobham un momento antes de amarrar en el Támesis

mento que ha de adquirir en fecha muy próxima.

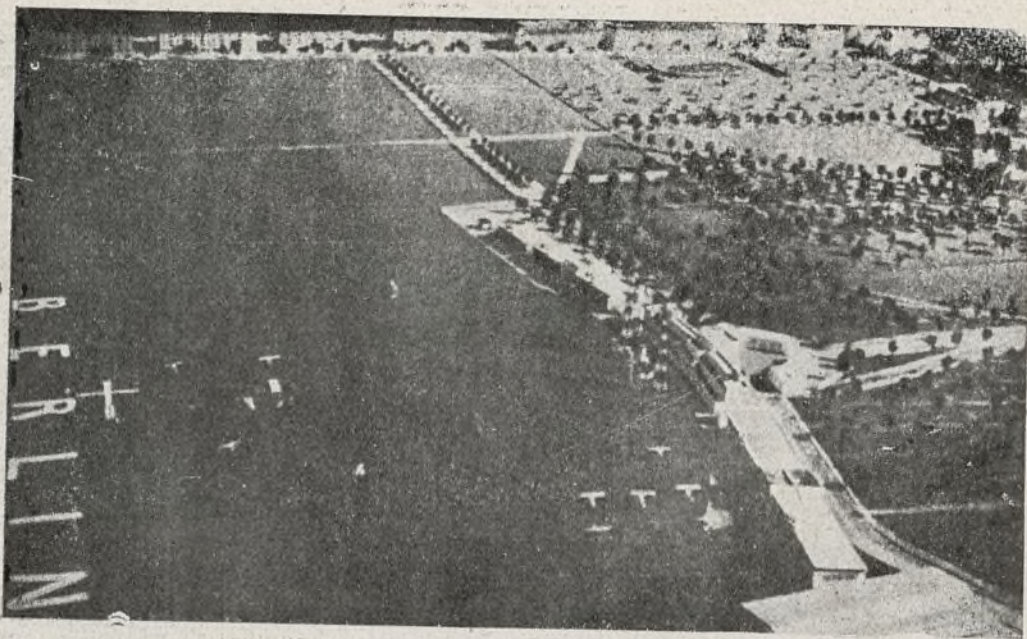
La labor del Gobierno alemán, favoreciendo esta interesante rama de la industria, es digna de alabanza y de estudio.

La cuestión monárquica alemana y el problema político

Después de varias discusiones para llegar a un acuerdo en la cuestión de las indemnizaciones a las que fueron



El Sr. Mussolini saludando a la manera fascista a las milicias de cuyo mando supremo se ha encargado recientemente



Proyecto del nuevo aeropuerto de Berlín presentado por el ingeniero diplomado Otto Thelen en la Exposición Internacional de policía que se celebra en la capital alemana

casas reinantes alemanas, el Gobierno del Reich había llegado a un convenio con los Hohenzollern, convenio que era preciso aprobar por la Dieta prusiana, en la que los comunistas hacían obstrucción. Por fin, el viernes, después de una discusión laboriosísima y larga fué aprobado el convenio por 258 votos contra 37 y 65 abstenciones.

Los comunistas dicen que en este convenio hay cláusulas que atacan a la integridad de la República alemana y señalan el peligro de que el ex Kaiser pueda volver a gobernar los destinos de la nación. Esto ha dado motivo a manifestaciones violentas y a una petición formal, apoyada por comunistas y socialistas, de que se dicte una ley que impida la residencia en Alemania a todos los miembros de las que fueron familias reinantes.

Pero no han logrado su propósito y el convenio ha sido aprobado aunque durante la discusión, el ministro de Hacienda declaró que continúa en vigencia la ley de protección a la República, ley que dispone que la estancia en Alemania debe serles prohibida a los miembros de las dinastías alemanas cuando lo requiera la seguridad del Estado.

"Por esta razón, añadió, es de muy escaso valor el artículo 7.º del Acuerdo que este Gobierno ha concertado con la casa de Hohenzollern."

Esas palabras del ministro levantaron protestas entre los comunistas, protestas a las cuales contestó el ministro diciendo:

"Cualquier Gobierno republicano de Prusia se bastará por sí mismo para defenderse contra todo intento de restauración monárquica."

Sin embargo de estas afirmaciones,

la actitud de los nacionalistas y racistas, la dimisión reciente de Severing y el suceso de la Reichswehr que motivó la dimisión de von Seeckt, en contra de los deseos del Gobierno y particularmente del presidente Hindenburg, parecen dar la razón a los comunistas en su intransigencia previsora.

Robo de un tesoro histórico

Durante la noche del día 11 al 12, unos malhechores entraron en el histórico palacio de Chantilly, y robaron numerosas joyas de la magnífica colección que allí se guarda.

Se supone que fueron tres los audaces ladrones que penetraron valiéndose de escalas, una de las cuales usaron como puente para salvar el foso lleno de agua que aisla el edificio.

Aprovecharon los malhechores el momento de ser relevada la guardia

nocturna, y una vez en el interior de la torre rompieron las vitrinas con un mazo y se apoderaron de los siguientes objetos:

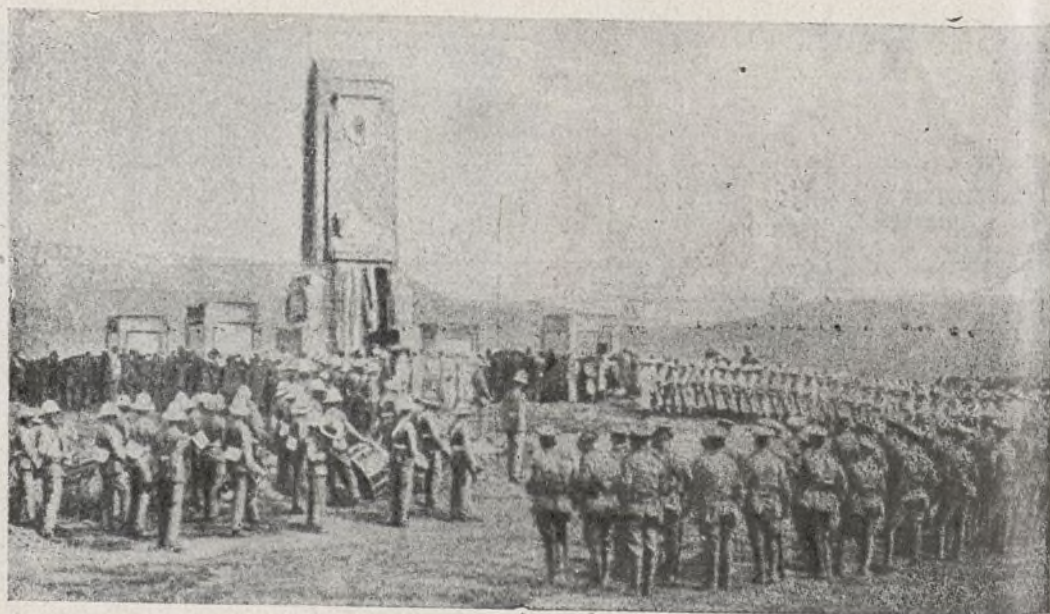
El famoso diamante rosa, llamado del Gran Condé, rodeado de pequeñas perlas; un puñal, procedente de la toma de Smalah, cuya funda estaba adornada con pedrería, principalmente con rubíes; puñales y placa de cinturón, enriquecidos con diamantes, que pertenecieron al bey de Túnez (1846); cruz de la Legión de Honor, de diamantes, del general barón de Aymard ((1809)); varios brazaletes de oro con retratos de la Reina de Bélgica, duquesa de Montpensier y duque de Aumale, niño; brazaletes de oro con camafeo con el retrato de Francisco I, Emperador de Austria; bombonera Luis XV, de oro; reloj de esmalte del siglo XVIII; tres relojes de oro y esmalte, varios sellos de armas del duque de Aumale y de los príncipes de Condé y varias bomboneras, sortijas y cajas de oro, de gran valor histórico.

También trataron de forzar las cerraduras de dos grandes armarios que contenían valiosos objetos; pero renunciaron a ello, temiendo ser delatados por el ruido. Salieron por el mismo camino, arrojando las escalas al foso, donde fueron encontradas al día siguiente.

El diamante rosa estaba tasado antes de la guerra en diez millones de francos, y hoy vale una fortuna inestimable.

Se teme que los ladrones destruyan los objetos robados, cuya venta será muy difícil, si no imposible.

Ya se ha teleografiado al mundo entero la relación detallada de los objetos robados.



Monumento erigido a la memoria de los oficiales y soldados ingleses muertos en Serbia y Macedonia



El Arte y las guerras de Flandes

El suelo de Brabante y de Flandes fué el escenario donde el dedo de Marte señaló a España muchas horas de victoria.

Por estas tierras de leyenda, desde el Brabante septentrional hasta el Artois, paseó España la gallardía de sus Tercios y la gloria de sus banderas. Asombrado Maestricht, vió el desfile de los soldados de Farnesio, cuando entraban en la ciudad con mucho lujo de bandas y de plumas; Breda sintió su empuje de leones, obedientes a la voz y al ejemplo del Marqués de Spínola; Milderburgo contempló su salida, tras de rendirse con todos los honores, sonando cajas, encendidas las mechas de los arcabuces y tendidos al aire sus estandartes; su mismo vencedor, el Duque

de Enghien, les hizo en los campos de Rocroy la justicia de llamarlos el primer ejemplar del mundo. También entonces, bajo el cielo de Bélgica y de Francia sonaban voces que entonaban cantares y romances de guerra; pero la cortesía y el amor, inseparables compañeros de nuestros capitanes, supieron cautivar muchos pechos que maldecían de la guerra, mientras se abrían a la esperanza de una promesa deslizada entre los versos de un madrigal.

El arte ha idealizado las luchas de los Tercios españoles. Los pinceles de Bida sublimizaron los momentos precursores de la batalla, en el imponente silencio de la llanura, cuando mudos los labios y humilladas las frentes, la mirada de los soldados se

elevaba a los cielos como escrutando su misterio; Royer recogió en el lienzo la decrepita figura del Conde de Fontayne, posando los achaques de la vejez en una silla de brazos, sobre un mar de arcabuces y de picas en el que flotan, como restos de un naufragio, cureñas rotas y banderas desgarradas; Franz Hals pintó alegres escenas de los arqueros de San Jorge, descansos de la vida militar en los que el vino y el amor alejaban las inquietudes de la guerra. Velázquez immortalizó, con su nombre, la ciudad de Breda, ganada por los soldados del Marqués de Spínola en tiempos del cuarto Felipe.

Asombro de verdad, de color y de vida, los trazos firmes, vigorosos y exactos que Velázquez dejó en el

"Cuadro de las Lanzas", son una de las más grandes maravillas de su genio. ¿Qué pinceles, sino los suyos, pudieron immortalizar con más arte el nombre de la ciudad holandesa?

Distraído el cuarto de los Felipes en aventuras de amor y lances de caza, alejado del Gobierno el Duque de Uceda y muerto don Rodrigo Calderón, regía la política española el Conde-Duque de Olivares. Brillaba, más que nunca, el sol del arte sobre España y eran días en que la pluma y los pinceles proclamaban su gentil señorío. Don Pedro Calderón escribía sus comedias; lanzaba Quevedo los dardos de sus jácaras y letrillas; Velázquez deslumbraba con la magia de su paleta. Y en Holanda, gobernada por la Archiduquesa Isabel, ardía la guerra, encendida por la pasión imperialista y dominadora del Conde-Duque.

Vencedor en Juliers, el Marqués de Spínola puso sitio a Breda, la ciudad del Brabante, levantada sobre un campo de bosques rumorosos y verdes praderías, ceñida por las riberas de Merok y Aa, poblada de molinos cuyas ruedas mueven las azules aguas de los canales, como en un cuadro de Teniers. Era por el año de gracia de 1625.

Guardaba y defendía la plaza Justino de Nassau. Y era ella de tan soberbias fortalezas, que, tenida en idea de inexpugnable, el de Spínola quiso sitiaria sin grande riesgo, con ánimo de rendirla por el hambre.

En auxilio de la ciudad amenazada por el cerco de los soldados españoles, acudió prontamente Mauricio de Nassau, espejo de caudillos holandeses, con un ejército fuerte de veinte mil hombres y un lucido cortejo de capitanes. Comenzado el sitio en la primavera, ya era el otoño cuando estuvieron frente a frente el de Spínola y el de Nassau para poner a prueba su bizarría, mientras dentro de las murallas de Breda hacía presa el hambre en los combatientes.

Obligado por las tropas del Marqués, Mauricio de Nassau, con sus huestes, se retiró a lugar no muy lejano, donde se fortificó de tal suerte, que pudo combinar con los sitiados fuertes ataques contra los españoles.

Era el de Spínola del temple de los vencedores de Ostende y Rimberg, y se mantuvo firme, frente a la plaza, y atacado en la espalda por las huestes del holandés, que puso en práctica, para vencerle, todas las crueldades de la guerra. Así tuvo que defenderse de los hielos, las nieves y las aguas del invierno, que le echó encima el de Nassau, para anegarle, rompiendo los diques que los contenían.

Llegada la nueva primavera, el cerco se estrechó fuertemente. Las tropas de Spínola estaban a las puertas de la ciudad, y tan cerca de las murallas la tienda del Marqués, que una bala de cañón le hizo pedazos su propia cama y otra le hirió el caballo, tiñendo en la sangre del noble bruto las gualdrapas. Impotente, al fin, el ejército auxiliar y ya vencidos los sitiados, entregóse la plaza un día de junio, con todos los honores de la guerra. Tras del penoso asedio, Breda rindió sus tres mil hombres en el cuartel de Balanzón, al frente el gobernador Justino de Nassau con su cortejo de caballeros y capitanes. El de Spínola, presidiendo a los nobles de su campo y escoltado por haces de picas, recibió las llaves de la ciudad vencida y humeante, y tributó, con generoso sentimiento, la loa que merecían la constancia y el valor de sus defensores.

Pasados unos años, en el de 1629, aún frescos los colores del cuadro de "Los Borrachos", preparó Velázquez, con la venia del Rey, un viaje por Italia.

Al mismo tiempo, el Conde-Duque enviaba al vencedor de Breda a contener la codicia inspirada a Francia por la sucesión del Ducado de Mantúa. Juntos, Velázquez y el Marqués, partiendo del puerto de Barcelona hacia el de Génova, separándose en la "ciudad de mármol", el caudillo para seguir, con su escolta, hacia Milán, y el artista para ir, en postas, a Venecia.

Velázquez immortalizó las proezas de los soldados españoles en el lienzo "La rendición de Breda". Tal vez ideó pintarlo en su viaje de Barcelona a Génova, oyendo sobre la cubier-

ta del buque, en tardes de calma, el relato de las glorias y aventuras de las guerras de Flandes.

NUESTRA PORTADA

«¡Pena de muerte al que toque los dientes del rey!»

Nuestra portada reproduce una curiosa costumbre observada en Bunyos (Uganda) y sobre la cual el conocido explorador Rev. John Roscoe escribe lo siguiente:

"Un cocinero, que ha sido previamente purificado, y cuyo rostro, pecho y brazos han sido blanqueados se acerca al rey, bajo los sonos de los tambores reales, para ofrecerle un plato tradicional que consiste en una picadura de carne de vaca. Un muchacho lleva un puchero que contiene el guiso. Este plato, como ya se ha dicho, está picado y además cocido y pronto para ser comido. Cuando llega el cocinero entra en la sala del trono y se arrodilla delante del rey; el muchacho coloca el puchero delante de él y se retira a un lado. El cocinero toma entonces un tenedor de metal de dos púas, lo mete en el puchero, pincha un trozo de carne y la introduce en la boca entreabierto del rey. Hace la misma operación cuatro veces seguidas y, si por un accidente, toca los dientes del rey con el metal del tenedor, recibe la muerte en el acto y en aquel mismo sitio.

Durante la comida el pueblo permanece en silencio delante de la choza que sirve de salón del trono, arrodillado y cubiertas las caras hasta que el rey ha terminado esta comida tradicional. Una vez terminada la ceremonia, vuelve a sus quehaceres sin darle ninguna importancia a este suceso que, en algunos casos, cuesta la vida al cocinero que lo ejecuta".

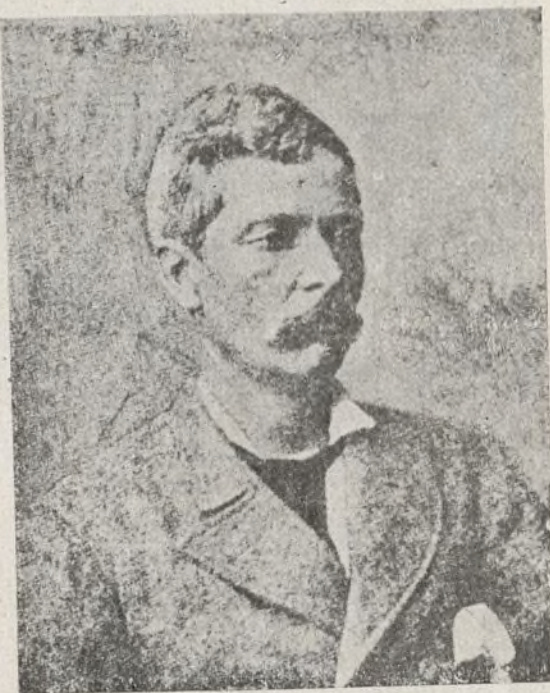
Esta costumbre, cuya eficacia no se comprende, no ha sido abolida aún, a pesar de los esfuerzos que para lograrlo han realizado frecuentemente las potencias europeas.



El primer hombre que cruzó el Africa

Uno de los mayores problemas geográficos durante los dos primeros tercios del pasado siglo, en la identificación del río Lualuba, o como se le llamaba también, río Livingstone. Saliendo del lago Tanganyka, este río se dirigía, según los indígenas del centro de Africa, hacia el norte, siempre hacia el norte. Sobre los mapas, el misterioso río se perdía en aquella región no menos misteriosa que entonces se llamaba "Países Desconocidos". Nadie sabía si el río iba a desembocar en otro río mayor, o en algún mar interno, algún nuevo Mediterráneo que se extendiese al sur del Sahara. Con el fin de descifrar el problema, el 17 de noviembre de 1874 salía de Bagamayo, aldea africana situada frente a Zanzibar, una expedición de 356 personas, llevando a su frente al periodista viajero Enrique Stanley, y bajo sus órdenes, dos marinos, los hermanos Francisco y Eduardo Pocock, y un tal Federico Barker. De estos cuatro europeos sólo Stanley salió con vida de aquel arriesgado viaje. El resto de la caravana componíanlo portadores negros cargados de mercancías para comerciar con los indígenas y de un bote de acero dividido en secciones y con el que Stanley pensaba recorrer el

Lualuba hasta su desembocadura, dondequiera que ésta se encontrase. Desde un principio el destino se



Enrique M. Stanley

rebeló contra los viajeros. Diríase que los dioses adorados por los pueblos de aquellas ignotas regiones querían impedir la entrada en ella a los precursores de la civilización. Apenas

había recorrido la expedición unos cuantos centenares de kilómetros, cuando se extravió en las soledades del país de Uverberi, resultando muertos de hambre once expedicionarios, entre ellos uno de los hermanos Pocock. Los debilitados supervivientes fueron poco después atacados por las huestes del reyezuelo Wanyaturu, que mataron a veintitrés de los hombres de Stanley. Pocas semanas más tarde, Federico Barker moría de calenturas, quedando solos Stanley y Francisco Pocock, dos blancos contra muchos millones de negros sedientos de sangre.

De los sufrimientos experimentados durante esta primera parte del viaje puede dar idea de que Stanley perdió 25 kilos de peso, mientras Pocock quedaba reducido al estado de esqueleto viviente.

Para colmo de desdichas, noventa y tres de los portadores indígenas desertaron. Pero como todo tiene fin en este mundo, la expedición, bastante mermada ya, alcanzó por último una región más saludable, donde los indígenas proporcionaban abundantes alimentos y donde la caza se encontraba con la misma abundancia. Los viajeros llegaron a los lagos Victoria Nyanza y Tanganika, que recorrie-



ron por completo, siendo los primeros europeos que llevaron a efecto su circunnavegación. El último de estos lagos era el punto de partida para la parte más peligrosa del viaje, y más animosos que nunca, olvidando las anteriores adversidades, Stanley y sus compañeros embarcáronse en su bote de acero para seguir la corriente del misterioso Lualaba.

Una gran parte del camino la hizo Stanley acompañado por el célebre Tipu-Tib, caudillo árabe que le escoltó con 250 hombres; pero al llegar a cierto punto, este acompañamiento se resistió a seguir adelante, asegurando a Stanley que en las regiones donde iba a penetrar sólo le esperaban peligros sin número que terminarían con una muerte segura. Los guerreros de Tipu-Tib despidieron al atrevido viajero con sus cantos de muerte, mientras se alejaban en sus canoas; a medida que les separaba mayor distancia los ecos de aquel triste coro se iban debilitando, y al fin quedaron apagados por el rumor del viento soplando sobre el río. "Bo-gad, hijos míos—gritó Stanley a sus hombres—, por allí volveremos a Zanzibar", y señaló hacia el norte, en la misma dirección de la corriente.

Los infelices negros sonrieron tristemente. Aquel mismo día, la expedición fué atacada por una flotilla de antropófagos que cantaban mientras lanzaban una nube de flechas: "¡Carne, Carne! ¡Ah! ¡Tendremos mucha carne! ¡Bo, Bo, Bo! ¡Bo, Bo, Bo-o-o!"

Para aquellos salvajes los miembros de la expedición eran una caza de nueva especie, tan digna de su mesa como los antílopes y los búfalos. Dondequiera que desembarcaron, que no fué en muchos sitios, los viajeros encontraron las calles de las aldeas indígenas adornadas con cráneos humanos, alternando con calaveras de mono, todo ello resto de recientes banquetes.

Las flotillas de los caníbales llegaron a ser en ocasiones realmente temibles. Nada menos que cincuenta y cuatro grandes canoas salieron en una



Combate naval con los antropófagos del río Livingstone

ocasión del río Aruhuimi, uno de los principales afluentes del Livingstone. Una de aquellas embarcaciones era un verdadero leviatán, con cuarenta remeros en cada borda, remando de pie al compás de su bárbara canción. A proa, sobre elevada plataforma, diez jóvenes guerreros coronados de rojas plumas blandían sus arcos; ocho hombres colocados a popa, dirigían la canoa con largas pagayas, y entre ambos grupos, diez venerables personajes, sin duda los jefes, ejecutaban una danza guerrera.

Al llegar a veinte metros del bote de acero, los salvajes dispararon una nube de flechas, que fué contestada con una descarga de fusilería. Los asaltantes viéronse obligados a huir, y después de saltar a tierra se les persiguió todavía hasta sus propios bosques. Suerte fué que en aquellos países no se conociesen aún las armas de fuego, lo que no impidió que muchos de los hombres de Stanley fuesen víctimas de aquellos ataques.

Pero todavía les esperaba otro peligro. Era éste una serie de temibles cataratas, en una de las cuales se ahogaron seis hombres, mientras en otra encontró la muerte Francisco Pocock.

El desgraciado no podía andar por la orilla del río a causa de las úlceras que cubrían sus pies y al bajar las cataratas en una canoa, ésta se hizo pedazos contra las rocas. Stanley, que iba algo delante por tierra, no pudo ocultar su desesperación al recibir la noticia.

Aquello era demasiado horrible. Se encontraban ya, juzgando por lo que los indígenas decían, cerca de la desembocadura del río, y el famoso viajero contaba con poder devolver al mundo civilizado uno por lo menos de sus compañeros blancos.

Pocas semanas más tarde, una pequeña columna de hombres desfallecidos entraba en la aldea de Nsanda, a poca distancia de Boma, y por tanto de la desembocadura del Congo, que no era otro el río que Stanley acababa de recorrer, el célebre Lualaba de los antiguos cartógrafos. En Boma había ya blancos, que enviaron socorros a los viajeros y el día 12 de agosto de 1877 éstos veían el Océano Atlántico, casi tres años después de haber abandonado la costa del Océano Indico.

El Continente Negro había sido cruzado por vez primera.



DEL CAPITULO DE CURIOSIDADES

Las corbatas y su historia

Se ha dicho que las corbatas y su nombre proceden de los croatas, o más bien de un regimiento de éstos que existió en Francia en tiempo de Luis XIV; pero realmente la corbata estuvo de moda mucho tiempo antes, siendo indudablemente sucesora directa del cordón, terminado en gruesas borlas, con que se ceñían los anchos cuellos blancos los personajes que tan admirablemente retrataba Rembrandt. Otro pintor célebre de la escuela flamenca, Hals, nos pinta en vez del citado cordón una ancha cinta, cuyas puntas, después de anudarse, caen sobre el cuello. Esta fué la primera corbata.

Sin embargo, Luis XIV fué quien puso la prenda en boga, y el número de corbatas que en su guardarropa había, así como la riqueza de sus encajes, fué asombroso. Nadie poseyó corbatas de tanto valor como las suyas, y para que de ellas tuviese cuidado creó el cargo de "corbatero del rey", ocupado por uno de sus cortesanos y que llevaba anejas algunas exenciones.

La facilidad con que se manchaban o estropeaban las corbatas de muselina adornadas de magníficos encajes, así como lo cara que era su reposición, introdujo en la burguesía, y pos-

teriormente entre la gente del pueblo el uso de las corbatas de color, más económicas y menos manchadizas, quedando la blanca para los caballeros de la corte y los funcionarios de la magistratura.

La Revolución francesa, que de un modo tan radical reformó todo, tuvo, sin embargo, respeto para la corbata, que, en lugar de desaparecer, se extendió aún más que antes.

Las transformaciones que sufrió la corbata son infinitas, no sólo en la forma, tamaño y color, sino también en su manera de anudarse y prender



Luis XIV
(Medallón de Pierre Puget)

los alfileres. Para iniciar a los profanos en este arte, se escribieron tratados, y a tal grado llegó la importancia concedida a esta parte de la indumentaria masculina, que puede decirse que constituye la piedra fundamental de la elegancia en los hombres. Al principio se plegó la corbata de la misma manera que se pone al cuello un pañuelo de seda; después se le dió el ancho correspondiente al largo del cuello, anchura que con el tiempo aumentó, hasta el punto de tapar, no sólo el cuello, sino parte de las orejas.

La primera treintena del siglo XIX fué terriblemente exagerada en este punto.

Las corbatas de esta época, guarnecidas interiormente con crín, cuero o ballenas, más que prendas de vestir eran verdaderos suplicios, superiores aún al de las golas.

Hacia 1835 las dimensiones de la

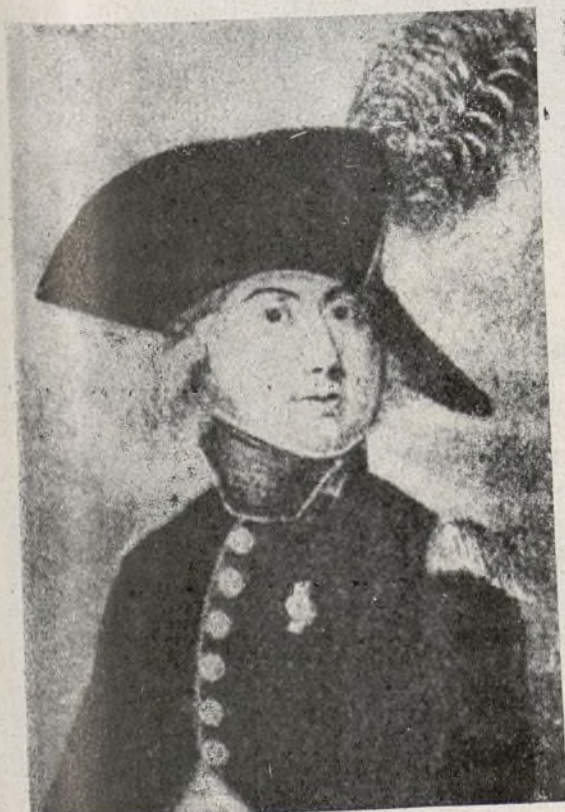


Un retrato por Rembrandt, donde se ve la primera corbata

corbata fueron disminuyendo, y lo elegante fué la corbata-cuello a lo militar, costumbre que daba a pacíficos ciudadanos el aire bravucón y matamoros de oficiales retirados, obligándoles a ir con el cuello tieso y la cabeza sin libertad alguna de movimiento.

Como antítesis a esta moda tenemos la corbata "a la Colín", que iba negligentemente anudada alrededor del cuello o sostenida por medio de una sortija. La exagerada holgura de esta corbata hacía extraño contraste con la anterior. Al llegar el reinado de Luis Felipe de Francia, y en los tiempos en que la sociedad secreta estaba más en auge, la corbata sirvió a guisa de distintivo, y los miembros de las misteriosas asociaciones se valían de ella para reconocerse, así como los republicanos adoptaban el color rojo y los románticos y artistas jóvenes oponían al cuello-corbata de los militares grandes corbatas de nudos raros y colores chillones, que hacían de sus pechos verdaderos arco iris. No obstante, la gente seria adoptó la corbata negra, al paso que los magistrados siguieron usándola blanca. La moda que tan frecuentemente cambió las dimensiones, modificó también su forma. En 1842, a la corbata cuadrada anudándose en forma de triángulo, sucedió la corbata larga dando la vuelta al cuello y manteniéndose sujeta al pecho por medio de un alfiler de oro o brillantes.

Esto fué una verdadera revolución en la indumentaria masculina, y la corbata larga, de suaves colores, reinó despóticamente hasta que un día



La corbata militar

la voluble moda la sustituyó entre los elegantes por una corbata delgadísima, casi una cinta, que dejaba al pesquezo la mayor libertad posible de acción.

Las corbatas de militar, que se deben considerar como el precedente del cuello de camisa, no eran sino dos corbatas, una blanca, de hilo o algodón, y otra negra, de seda, que se anudaba encima de la primera y que dejaba ver unos cuatro milímetros. El uso de las corbatas que llevan los marineros debajo del cuello vuelto de la blusa datan de principios del siglo XIX.

En los últimos cincuenta años las variaciones de la corbata son infinitas, constituyendo la más importante de las corbatas hechas y después, los corbatones, que vienen a ser algo por el estilo de las corbatas militares, pero mucho más cómodas. Respecto a formas y colores, sigue la inconstancia en su uso.

El uso de las corbatas en las banderas de los regimientos es muy antiguo, y Wilkinson cita enseñas egipcias de hace cinco y seis mil años, adornadas, si no de verdaderas corbatas, al menos de una cosa muy semejante aunque su nombre fuera otro.

Según Audouin, las primeras corbatas fueron dadas a los abanderados por Louvois, en 1668, recibiendo el nombre de bandas y poniéndose más tarde atada en la lanza de la bandera, lo que en realidad es el origen de la corbata.

En España principió este uso en tiempo de Felipe V y de un modo general. Hoy, para que un regimiento o cuerpo armado pueda ostentar en su insignia la honrosa corbata de San Fernando, es menester un juicio contradictorio, a menos que el hecho glorioso que motive la recompensa haya sido presenciado por el general en jefe, quien entonces podrá conceder esa honra en el acto. Pero el carácter simbólico de la corbata no se nota solamente en el terreno militar; a cada paso, en nuestra vida ordinaria, encontramos corbatas emblemáticas; por eso vamos a una reunión de etiqueta de corbata blanca, y a un entierro de corbata negra; por eso también el artista y el poeta usan una chalina inmensa, flotante, que ha venido a ser un símbolo de la vida bohemia.

Y, por último, existió otra corbata que es también un emblema, pero un emblema siniestro y repugnante: la corbata de cáñamo, que corta la vida del malhechor.

LA FIESTA DE LA RAZA



Como un símbolo representativo de raza, publicamos la fotografía de este monumento con motivo de la fiesta hispana que se celebra todos los años en el día de la Virgen del Pilar, Patrona de la Guardia Civil. Nunca como ahora, España estrechó sus vínculos espirituales con América, cuyos lazos de unión se hicieron latentes en la gesta gloriosa del «Plus Ultra». España y América son una e indivisibles, porque así lo reclaman los dictados del corazón, de la sangre y del idioma.

Una de las cualidades que de más importancia es para el soldado es el patriotismo. Sin él no puede haber buenos soldados y con ello buenos ejércitos. Busquemos los ejemplos que embellecen la historia militar de nuestra patria y veremos que los más grandes y eficaces son los que se hallan preñados de patriotismo. Remontándonos a los primeros esplendores de la Historia vemos a los pueblos tales como Sagunto y Numancia que fenecen en la pira del sacrificio por amor a la patria; a Viriato, que se defiende como un león; a Pelayo, que empieza una reconquista, y, más tarde, a Guzmán el Bueno, que arroja el puñal para que maten a su hijo antes de ser infiel a la patria, y otros tantos que, de todo punto, es imposible enumerar.

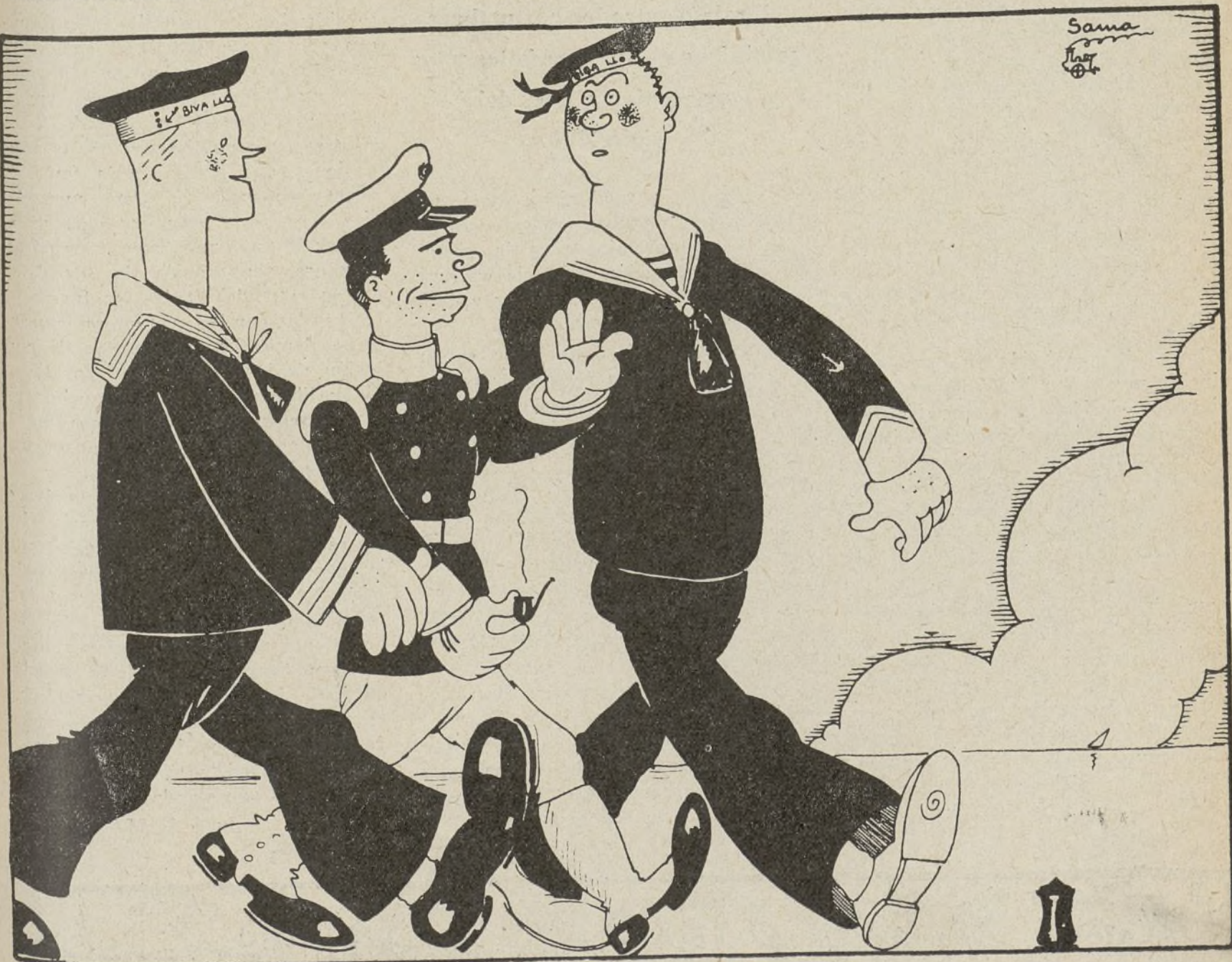
Ahora, si la raza española de por sí lleva dentro de su espíritu como una herencia de los antepasados, y

Impresiones de un soldado

PATRIOTISMO

lién lo ha demostrado en una invasión árabe y en otra, siglos después, por las huestes napoleónicas, ¿es necesario que se inculque a los jóvenes españoles este fervor augusto del alma? Si bien es verdad que ya por sí llevan en el alma esa llama que se enciende en tantos momentos en nuestros anales, no por eso se deja de comprender es necesario que esa idea de patriotismo se esclarezca en las mentes de los soldados para que, al comprenderla por el entendimiento, llegue hasta el corazón y amarla con todos los deberes de ciudadano.

Muchas han sido las definiciones que nuestros literatos han dado de lo que es el patriotismo y con ello qué es en sí lo que encierra la Patria. Sueños profundos, ideas peregrinas que llevan toda la sensibilidad de los espíritus. Pero no dejaremos de comprender que tales ideas, si muchas veces son profundas para la mayoría de los ciudadanos y otras tan pueriles que uno no da importancia de ellas, no por eso debemos de ver que existe otro medio de dar a comprender lo que es patriotismo, que bien pudiera llamar por un método práctico. Es decir, que se debe de hacer comprender de tal forma que se comprenda por todos los sentidos corporales. Con ojos que admiran toda esa grandeza de castillos que son fortificaciones de nuestros guerreros y allí se inmolaron los heroísmos más grandes. Los templos augustos que se elevan como un poder de la Pa-



UN MARINO.—¿Por qué a todos los marinos nos vestirán de niño pequeño?

tria; los suelos, pletóricos de riqueza agrícola, cruzados por ríos que convierten en verjeles; las obras augustas de nuestros clásicos, como monumentos augustos del saber de la raza; el cielo benigno, azul y transparente que cobija los pueblos que nacieron todos los españoles; las tumbas que yacen los antepasados; las cunas que germinan las generaciones futuras y todo aquello que la vista admira con respeto. Aquello que se oye con fervor de nuestra alma, como el quejido sentimental de la guitarra que llora entre el cálido acento de una copla; el mugir de la gaita, que se desgarran en gemidos que zumban en el aire; el acento de una jota aragonesa, toda ella saturada por esa musicalidad de la tierra del Pilar; la sentimental sardana catalana, al ritmo de la rueda, que tiene rememoraciones de las fiestas de la antigua Grecia; la dulce copla castellana, que

siente el noble acento de sus antepasados, y, en fin, todos aquellos ritmos que han sonado en este suelo de España, hasta ser posible el susurro de los vientos al cruzar de los ramajes de las selvas y de los céfiros al besar los cálices de las flores. También oliendo de todo aquello que es grato para nosotros, como el perfume de esas flores que abren sus bellas corolas en los jardines españoles; el grato olor de las cosechas, como del heno y el dorado trigo de Castilla, de los frutos dorados y hasta de la polilla de nuestros museos y de nuestras bibliotecas. Tocando con la mano el arado que abre el surco de la patria para arrojar la semilla, las paletas de los pintores que enriquecen nuestro arte pictórico, los libros de Cervantes, Calderón y todos aquellos que ilustraran nuestras letras, las plumas que trazan esas sinfónicas notas de los ritmos españoles.

Todo y mucho más es la Patria, sabiendo que todo eso es lo que debe de adorarse como una diosa del deber ciudadano, no se puede ser indiferente al patriotismo, cuando se ve que la Patria empieza por aquello que está en sí mismo y de cuanto le rodea y llega hasta lo más elevado que puede llegar la excelencia del espíritu humano.

Y con esta lección es con la que se forja la imaginación del soldado para que conozca perfectamente el patriotismo y, conociéndole, lo ame, pues de lo contrario no puede engendrarse con arraigo en el corazón, y comprenda, al mismo tiempo, que es aquella bandera que lleva sangre y oro que representa la Patria y un día besó al jurar defenderla hasta perder la última gota de su sangre.

J. BORT VELA

Groseras y sin policía ni crianza fueron antiguamente las costumbres de los españoles; sus ingenios, más de fieras que de hombres. En guardar el secreto se señalaron extraordinariamente; no eran parte los tormentos, por rigurosos que fuesen, para hacerle quebrantar. Sus ánimos inquietos y bulliciosos; la ligereza de los cuerpos extraordinaria; dados a las religiones falsas y culto de los dioses; aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que de grandes ingenios.

Lo cual, transferido en otras provincias, mostraron bastante que ni en la claridad del entendimiento, ni en excelencia de memoria, ni aun en la elocuencia y hermosura de las palabras, daban ventaja a ninguna otra nación. En la guerra fueron más valientes contra los enemigos, que astutos y sagaces. El arreo de que usaban, simple y grosero; el mantenimiento, más en cantidad que exquisito ni regalado; bebían de ordinario agua, vino poco; contra los malhechores eran rigurosos, con los extranjeros benignos y amorosos.

Esto fué antiguamente, porque en este tiempo mucho se han acrecentado, así los vicios como las virtudes. Los estudios de sabiduría flore-

Paralelo entre las costumbres primitivas de los españoles y las que tenían a fines del siglo XVI

cen cuanto en cualquiera parte del mundo. En ninguna hay mayores ni más ciertos premios para la virtud en ninguna nación tiene la carrera más abierta y patente el valor y doctrina para adelantarse...

En lo que más se señalan es en la constancia de la religión y creencia antigua, con tanta mayor gloria, que en las naciones comarcanas, en el mismo tiempo, todos los ritos y ceremonias se alteraron con opiniones nuevas y extravagantes. Dentro de España florece el consejo, fuera las armas. Sosegadas las guerras domésticas, y echados los moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza increíble.

Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos y de hambre, virtudes con que han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones muy grandes, por mar y por tierra. Verdad es que en nuestra edad

se ablandan los naturales, y enflaquecen con la abundancia de deleites y con el aparejo que hay de todo gusto y regalo de todas maneras, en comida y en vestido y en todo lo ál. El trato y comunicación de las otras naciones que acuden a la fama de nuestras riquezas, y traen mercaderías que son a propósito para enflaquecer los naturales con su regalo y blandura, son ocasión de este daño.

Con esto, debilitadas las fuerzas y estragadas con las costumbres extranjeras, demás de esto, por la disimulación de los príncipes, y por licencia y libertad del vulgo, muchos viven desenfrenados, sin poner fin ni tasa ni a la lujuria, ni a los gastos, ni a los arroyos ni galas.

Por donde, como dando vuelta a la fortuna, desde el lugar más alto do estaba, parece a los prudentes y avisados que (mal pecado) nos amenazan graves daños y desventuras, principalmente por el grande odio que nos tienen las demás naciones, cierto compañero sin duda de la grandeza y de los grandes imperios, pero ocasionado en parte de la esperanza de las condiciones de los nuestros, y de la severidad y arrogancia de alguno de los que mandan y gobiernan.

Juan de MARIANA



LEYENDAS BÚLGARAS

La bondad de San Nicolás

¿No sabéis por qué San Casiano cae en 29 de febrero? Yo sí. Y os lo voy a decir.

Un día hubo marejada en el Cielo. Los Santos andaban soliviantados. Se reunían en grupos, peroraban con calor, murmuraban que aquello no podía seguir de aquel modo. San Casiano era el más inquieto. San Pedro propuso hacer una manifestación.

—¿Y qué es eso?—preguntó San Jerónimo.

—A punto fijo no lo sé. Pero en la tierra, cuando hay hombres descontentos, se reúnen y gritan. Es una manifestación. Parece que eso alivia mucho. Lo he visto mil veces desde la portería.

—Nos oponemos—dijeron los gloriosos San Gabriel y San Miguel—. Estamos aquí para responder del orden.

—¿Quiénes son estos?—preguntó un beato, que por ser recién llegado no conocía el personal de las milicias celestiales.

—Son dos ángeles—contestó alguien.

—Dos arcángeles—rectificaron los aludidos.

—Entonces, puesto que no se nos consiente este desahogo—apuntó San Casiano—, deberíamos ver a Su Divina Majestad (los bienaventurados se inclinaron) y hablarle del caso.

—Pues ya estamos andando. Ahora mismo—exclamó San Expedito, que no dejaba nada para mañana.

Y de todos los ámbitos del Cielo acudían los bienaventurados a medida que se iba corriendo la voz de que iban a dirigir a Su Divina Majestad una petición que afectaba a todo el gremio de los Santos.

Así que llegaron al Empíreo, que es el punto culminante del Cielo donde la Sagrada Familia tiene sus habitaciones particulares, llamaron a la Sublime Puerta, si vale expresarse así, pidiendo audiencia.

—¿Quiénes sois?—indagó una voz desde dentro.

—Somos los Santos.

—Entrad.

Y entraron los Santos, sosegadamente, como convenía a su condición y a la santidad del lugar

Nuestro Señor recibió muy amablemente a sus criaturas predilectas.

—Acomodaos—les dijo—. ¿A qué debo el placer de vuestra visita?

Y como todos permaneciesen callados, el impaciente San Expedito prorumpió:

—Habla tú, Casiano.

—Pues con vuestra venia—dijo el interpelado, haciendo una reverencia—. El Cielo, Señor, debe ser la morada de los bienaventurados. Luego, cualquier obstáculo que se oponga a nuestra ventura debe quitarse. ¿Y qué ventura queréis que haya en el Cielo si nos vemos vejados, humillados por un compañero injustamente favorecido por la devoción de los fieles? Dirigid, Señor, vuestra vista a las iglesias y basílicas. Nunca dejaréis de ver en el lugar más aparente del iconostasio la imagen de San Nicolás al lado de la Vuestra y de la de vuestra Santísima Madre, hasta tal punto que muchos fanáticos, en su ignorancia, imaginan que forma parte de vuestra Sagrada Familia. Para él es el icono más resplandeciente, para él las reverencias de los devotos, los cirios de cera legítima sin mezcla de sebo ni otras materias espúreas, con que a veces algunos zafios bien intencionados apestan nues-

tras santas narices. Si una madre teme perder a su hijo, a San Nicolás invoca; si una doncella ve que su galán se distrae, a San Nicolás acude para que le devuelva rendido a su amor. En vano nosotros nos hemos repartido la misión de aliviar todas las miserias que afligen a los hombres para que éstos elijan el intercesor más adecuado a su mal. En vano uno ha procurado distinguirse en la curación de la lepra, otro se ha acreditado en devolver el movimiento a los tullidos y el de más allá ha conseguido una legítima reputación en echar a los demonios más recalcitrantes de los cuerpos de los poseídos. Nuestros desvelos no han servido para nada. No se quieren especialistas. San Nicolás todo lo asume y lo mismo acepta el encargo de dar camisa a los descamisados, que de buscar un marido deseable a la viuda que suspira por convolar en segundas nupcias. ¿Cómo podrá sorprenderos que cuando nosotros nos presentamos a Vuestra Divina Majestad sin un mal memorial que recomendar a vuestra divina benevolencia, y vemos a San Nicolás agobiado bajo el peso de los que se han confiado a su valimiento, cómo ha de sorprenderos, digo, que suframos una cruel mortificación? Se nos olvida, se nos anula. Muchos de nosotros estamos agazapados en un rincón del calendario, y cuando se presentan nuestras efemérides y salimos por un día de nuestra anual obscuridad, hasta hay prelados de vuestra Santa Iglesia que exclaman sorprendidos: —Pues, Señor, no te-



nía la menor noticia de que existiese este Santo. Muchos Santos, desde que existen, todavía no se han desayunado con un Padrenuestro. Señor, declinamos todos los días. Caminamos a nuestro ocaso. Nicolás nos ofusca. Apagadle un poco para que todos resplandezcamos. Que cada uno tenga un grupito de cortesanos en la tierra. Que sepa allá abajo que todos gozamos aquí del favor divino; que no es éste reino en que un poderoso valido manda en la voluntad de su Señor. De esta suerte, Nicolás podrá disfrutar de un poco más de reposo, nosotros reconquistaremos nuestra autoridad y Vos, Señor, viéndolo aumentar el número de intercesores, veréis aumentada vuestra gloria. He dicho.

Así habló Casiano y todos los Santos aprobaron.

—¿Y qué dice a todo esto Nicolás?—interrogó el Señor.

—Señor, Nicolás no dice nada—exclamó impetuosamente San Expedito—. Nicolás no dice nada porque no está entre nosotros.

—A ver, Gabriel, Miguel, traedme inmediatamente a Nicolás. No perdonéis medio por encontrarlo.

Y una bandada de ángeles salió para cada uno de los puntos cardinales.

Una hora después estaban todos de vuelta.

—Señor—dijo San Gabriel—, el glorioso San Nicolás no parece por ninguna parte. Hemos revuelto las nubes más tormentosas, por si la curiosidad le había empujado hacia los laboratorios donde se forja el rayo; hemos apaleado las blancas y esponjadas, ante la esperanza de que se hubiese quedado traspuesto al regalo de una mullida yacija; hemos sacudido con todas nuestras fuerzas las cajas donde se guardan los truenos más horribles. Los hombres han rezado muchos trisagios y han consumido más cera en velas de la que da el Himeto desde San Manuel a San Silvestre. Señor, ya conocéis mi celo en servirlos. No he perdonado estrépito para dar cumplimiento a vuestras órdenes. Si me es lícito expresar

mi leal parecer, os diré que el bienaventurado San Nicolás no se encuentra en el Cielo.

San Gabriel añadió por su parte:

—Hemos encendido los relámpagos más flamígeros, y todo el Cielo se ha iluminado. Hemos tocado las trompetas más ensordecedoras y los difuntos han sacudido sus mortajas, creyendo llegado el último día de los tiempos. Y el glorioso San Nicolás no ha parecido. Opino, como mi compañero, que San Nicolás estará en la Tierra.

—Por lo que se ve, tiene la nostalgia de su patria celestial—observó un patriarca del Antiguo Testamento que no había abandonado el Paraíso desde que el Salvador le abrió las puertas de él.

—No puedo quejarme de vuestra falta de celo, arcángeles—dijo el Señor—, pero no había para tanto. Por lo demás, ahí viene el extraviado. Acércate, Nicolás, y dinos lo que has sido de ti.

—Señor, vengo de la Tierra y vengo horrorizado.

—Muy mojada tiene que estar la mansión de los pecadores, porque veo que vienes chorreando agua.

—Quiero decir que vengo del mar—rectificó San Nicolás, que, en efecto, parecía muy trastornado—. Veo desencadenarse una gran tempestad. Veo un barco que da negros en el mar de los tumbos, digo, al revés, que da tumbos en el mar de los negros, quiero decir, en el mar Negro. Eso es, en el mar Negro.

—Serénate, Nicolás.

—Me aparezco a los naufragos les...—no encontró la palabra— les reconforto, les inspiro confianza en la misericordia divina, me apodero del timón...

—Comprendo que se hayan ido a pique.

—Les invito a encomendarse a vuestra Santa Madre.

—Eso está mejor.

—Y en aquel momento se oye un ruido infernal.

—Era la trompetería celestial, Nicolás.

—Siempre digo una cosa por otra, Señor. Soy un majadero.

—Eres el único en creerlo. Continúa.

—Pues aquel ruido... celestial, impide, sin duda, que nuestros ruegos sean oídos por vuestra Santa Madre, y el barco se hunde en medio de un fragor espantoso. ¡Qué pena! Me echo al agua y logro salvar a este niño.

Y el bueno de San Nicolás abre su manto y deja ver un bebé que sonríe. San Nicolás lo besa con amor y roza con sus barbas venerables la carita rosada del niño.

—Está bien, Nicolás: ve a secarte, que me da pena verte así—dice el Señor, mirando con afecto al buen viejo—. Con tu carita de pascuas y tu palabra sin hiel acabas de dictar una sentencia severa.

Y una vez que San Nicolás se fué, el Señor repuso:

—¿Comprendéis por qué los hombres se acuerdan más de Nicolás? Es porque Nicolás se acuerda de ellos. ¿Comprendéis por qué los que padecen le imploran? Es porque compadece a los que padecen. Mientras vosotros disfrutáis del premio de vuestras virtudes en una beatitud ininterrumpida, él peregrina por la Tierra como si aún tuviese que hacer méritos para alcanzar la vida eterna. Idos, y si queréis alcanzar la devoción de los fieles, conquistadla. En cuanto a ti, Casiano, cabeza de motín, has demostrado afán de vanagloria, y te he de castigar por donde has cometido la falta. En adelante, en vez de celebrarse tu fiesta todos los años, sólo se celebrará cada cuatro años. Esta es tu sentencia.

Y he aquí por qué San Casiano cae el 29 de febrero.

Esto es muy cierto que pasó, aunque a punto fijo no sé cuándo. Me lo contó un niño búlgaro que lo sabía porque se lo oyó referir a uno que lo había oído relatar a... Pero ahora me acuerdo que le prometí guardar el secreto.

Antonio SUQUE



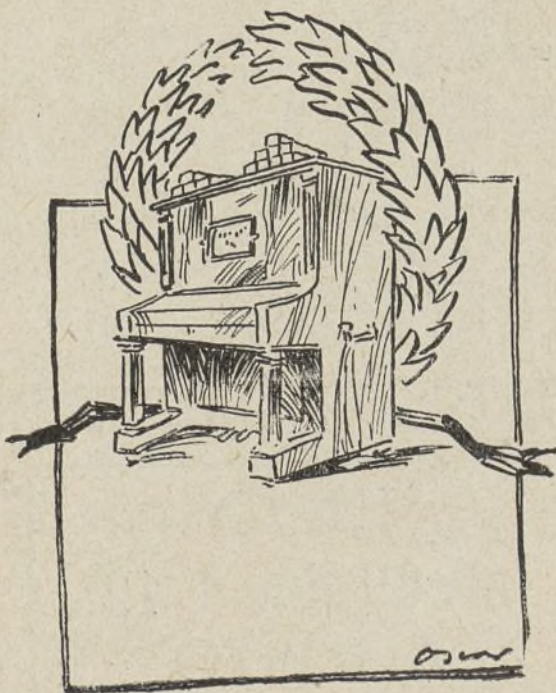
CRONICAS FESTIVAS

El Premio Gabirondo

POR FERNANDO LUQUE



ta de su señor padre, tenedor de libros en varios almacenes de coloniales, y por sabido se calla que los grandes genios no buscan el laurel mientras tienen un mal guisado. Co-



sa que, si bien se mira, debiera ser a la inversa.

Pero un día el tal señor padre "acertó a morirse" —como decía Quintana—, y Acacio, al faltarle el tenedor, no supo cómo arreglárselas para seguir comiendo.

Entonces oyó su refinado espíritu una voz misteriosa que le llegaba por la carretera de Madrid y que le decía: "Ven hacia acá, Acacio".

Y Acacio Galindo acá se vino, en pos de la gloria y de la alimentación.

Más ¡ay! que en la ruta de las consagraciones no hay ninguna tienda de comestibles, y Acacio cayó en el seno sin ubres del hambre, revolcándose en él como en una landa fangosa.

Y sucedió en Galindo lo eterno: el apetito hizo de él un revolucionario, sobre todo de su arte...

Decidióse a rebasar a Debussy, a Igor Strawinsky, a Felipe Pedrell y a llevarse el "premio Gabirondo".

Entonces fué cuando se presentó a don Juan Ignacio.

Que quieras que no, le hizo escuchar un poema que estaba componiendo. De improviso Acacio dejó de aporrear el piano y dió la vuelta a la banqueta.

—Nada más.

—¿Nada más?... Pero eso está incompleto.

—Efectivamente. En esta última nota se ha interrumpido, no sólo este poema, sino toda mi carrera artística.

—Y ¿por qué?

—Por una causa sencilla y dantesca al mismo tiempo, don Juan Ignacio. Al lado de mi cuarto de estudio, una pobre alcoba, en un nefando piso bajo de la calle de Moratín, se ha establecido un "tupi", cuyo piano eléctrico, noche y día en funciones, no me deja escribir; pero lo que se dice no dejarme escribir, don Juan Ignacio.

—¿Y no se puede usted mudar de casa?

—¿Cómo? ¡Si no tengo un céntimo!

—¿Y dice usted que el piano ese no le deja escribir?

—Así como suena.

Al día siguiente el dueño del "tupi", vecino de Acacio, recibía esta carta:

"Muy señor mío: Ruego a usted acepte las setenta y cinco pesetas que le remito adjuntas, en premio a su labor pro arte lírico. De usted atento, s. s., q. e. s. m., Juan Ignacio Gabirondo".

Ni más ni menos.

Todos los años, el primer día de primavera, don Juan Ignacio Gabirondo escribía la siguiente carta:

"Muy señor mío: Ruego a usted acepte las setenta y cinco pesetas que le remito adjuntas, en premio a su labor pro arte lírico. De usted atento, s. s., q. e. s. m., Juan Ignacio Gabirondo".

Ni más ni menos. Y aquello no era el bromazo contumaz de lo que se llama en teratología un "tío loco".

Las setenta y cinco pesetas eran rigurosamente auténticas y la carta en cuestión tenía su destino. Ya era el presidente de una sociedad de conciertos, ya era un editor que recopilaba canciones primitivas, ya era un crítico cuyos vigorosos y razonables varapalos servían de revulsivo contra el mal gusto de los públicos, ya era un virtuoso concertista que en su serie de recitales había hecho un exquisito trabajo de selección...

Tratábase, pues, de un premio verdad: el "premio Gabirondo", conforme ya se le decía; premio que adjudicaba en vida el propio institutor, en contra de la costumbre de morirse que observa esta especie de Meceñas antes de crear sus donativos.

Aun cuando la cantidad era tan exigua como la ración de jamón de un bocadillo de "bar", no era pequeño el número de los que aspiraban a ser propietarios, y así, apenas el invierno tomaba su petate, don Juan Ignacio se veía en estado de sitio, acosado epistolar y personalmente por una multitud de aspirantes al "premio Gabirondo" que a toda costa querían exponerle sus méritos.

Contábase aquel año, entre los tales aspirantes, el imponderable Acacio Galindo.

Acacio Galindo había venido a Madrid a lo que vienen los intelectuales provincianos y los atletas de grecorromana: a luchar.

Acacio Galindo era músico. Como tocar, tocaba menos que un capicúa; pero en armonía y composición era el asombro de Alcalá de Henares, su pueblo natal. Armonizaba hasta familias mal avenidas, y cuando le daba por componer era un Hotel de Ventas.

El Ayuntamiento de Alcalá le había nombrado hijo adoptivo de la villa por un "Himno a las almendras garapiñadas" que compuso con ocasión del centenario de Cervantes.

Exceptuando esto, la demás labor de Acacio yacía en el más obscuro rincón del incógnito, no por falta de mérito, sino porque este Wágner alcalaño había vivido siempre a cos-

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

CONCURSO

DE OCTUBRE A DICIEMBRE
DE 1926

BASES

1.ª Los premios serán dos: Al concursante que lleve mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publiquen en los números de ARMAS Y LETRAS, correspondientes a los meses de octubre a diciembre se le regalará una magnífica pluma estilográfica; al que ocupe el segundo lugar un juego de "Mah-Jongg", y si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán los premios entre ellos.

2.ª Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas durante el mes de enero próximo, haciendo el envío a mano, Calvo Asensio, 3, o por correo (apartado 8.043), indicando siempre en el sobre: Para el Concurso de pasatiempos, Ramón Maraver, redactor de ARMAS Y LETRAS.

3.ª Para optar a los premios es indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al Concurso. A los suscritores les bastará con indicar esta circunstancia.

4.ª Terminado el plazo de admisión de pliegos, se publicarán las soluciones, nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas y fecha del sorteo de los regalos, si fuesen varios.

Los regalos podrán recogerse por los agraciados tan pronto sean designados, en nuestra Administración, cualquier día laborable, de cuatro a siete de la tarde, previa la presentación de un recibo firmado por el concursante.

R. M.

¡SOMOS LOS ARAGONESES! N.º 10

El 1000 año bisiesto
1000
A L O S
S E

MISCELANEA

Hablándose en cierta reunión sobre cuál es el camino que llevaba el sol al volver todos los días de Poniente a Oriente, hubo una dama que dijo:

—Toma, eso es muy fácil de saber. Lleva el mismo camino que cuando fué de Oriente a Poniente.

—En tal caso se le vería pasar, replicó uno.

—¿Cómo se le ha de ver, si pasa de noche?

Llega un joven elegante, de aire resuelto, de mirar atrevido y pide de comer en casa de Lhardy.

Después de un gran banquete a la lista llama al mozo y, mirando la cuenta, dice:

—Ahora, un municipal.

—¿Eh?

—Que me traigas un municipal.

El mozo, sin comprender bien, llama al fondista, el cual se presenta ante el parroquiano.

—Caballero, ha pedido usted un municipal, y yo no conozco ese plato.

—Necesito un municipal de los que andan por la calle.

—¡Ah! ¿Y con qué objeto?

—Con el de que me lleve preso, porque no pienso pagar la cuenta.

Reñía un amo a su criado porque no limpiaba el patio de su casa, en donde había gran cantidad de escombros hacinados.

—¿Cómo limpio eso, si se necesita un carro que se lleve las piedras y cascajo?

—¿Tines más que hacer un hoyo y meter en él todo eso?

CALLE MADRILEÑA N.º 12

GO H MA

—¿Y la tierra que saque al hacer el hoyo?

—¡Animal!, siendo el hoyo grande cabrá en él lo uno y lo otro.

Pasaba un entierro lujosísimo por la calle de Atocha en dirección al cementerio de la Almudena.

Un pollo se acercó a uno de los acompañantes y le preguntó con mucha curiosidad:

—Oiga usted, caballero, ¿quién es el muerto?

—¿Que quién es el muerto?

—Sí, señor.

—El que va en el ataúd.

Junto a un buey gordo cantaban un ruiseñor y un canario, y en lo gracioso y lo vario iguales los dos quedaban.

—Decide la cuestión tú, dijo al buey el ruiseñor, y metiéndose a censor habló el buey y dijo: "¡mú!"

DEL CUBIERTO N.º 11

JULIO
Mediodía T 12
AGOSTO

REINA N.º 13

VLON
Virtuoso
II

Cupón núm. 3

de la serie de trece, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de octubre a diciembre

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS
RUBIO Precios sin competencia • Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.
 ... Edificio propio ... Esta Casa no tiene Sucursales ...
 Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
 La mejor y más conveniente.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos
 lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres
 días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pída-
 lo en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2
 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ilde-
 fonso, 4, MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA

Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21
 Teléfono, 2889 A Teléfono, 35-15 M

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su
 clase en España. Manufacturas de Bordados, condecora-
 ciones, roses, cascotes, gorras, corrajes, galones, botones,
 espadas e insignias y distintivos de todas clases para el
 ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Es-
 tandartes para el Ejército, Marina, asociaciones, cole-
 gios, orfeones, edificios públicos y para consulados na-
 cionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para
 balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones
 de mando, borlas, etcétera, etcétera

ALMACENS DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Coopera-
 tiva del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11 MADRID

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTICULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

- - - Roses - - CHACOTS Y KALPATS - -
 Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir,
 fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía
 y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y
 ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

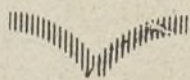
Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE

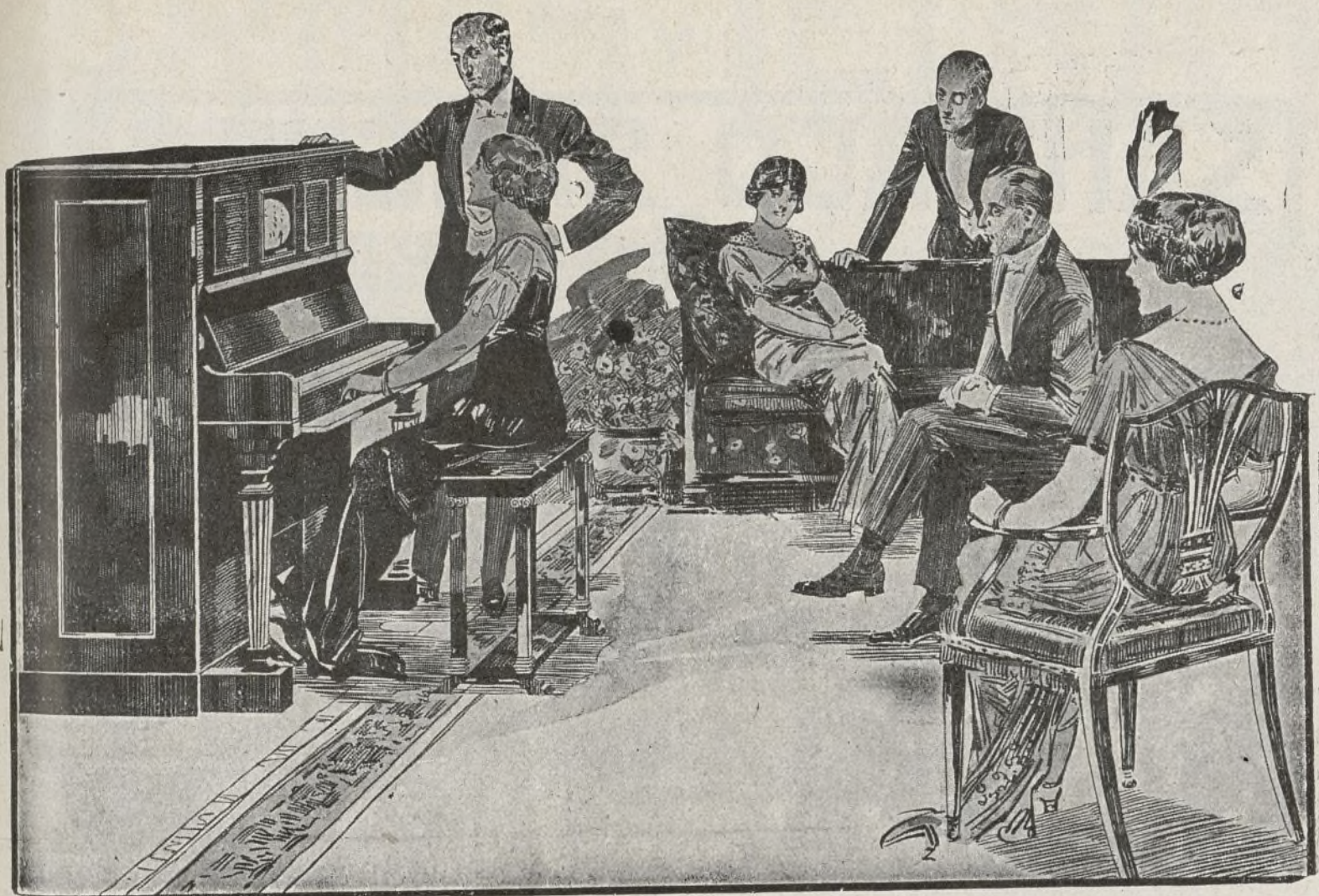
EQUIPOS MILITARES



FUENCARRAL, 55.-MADRID

TELEFONO 583

APARTADO DE CORREOS NUMERO 588



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos
LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas
INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES
y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

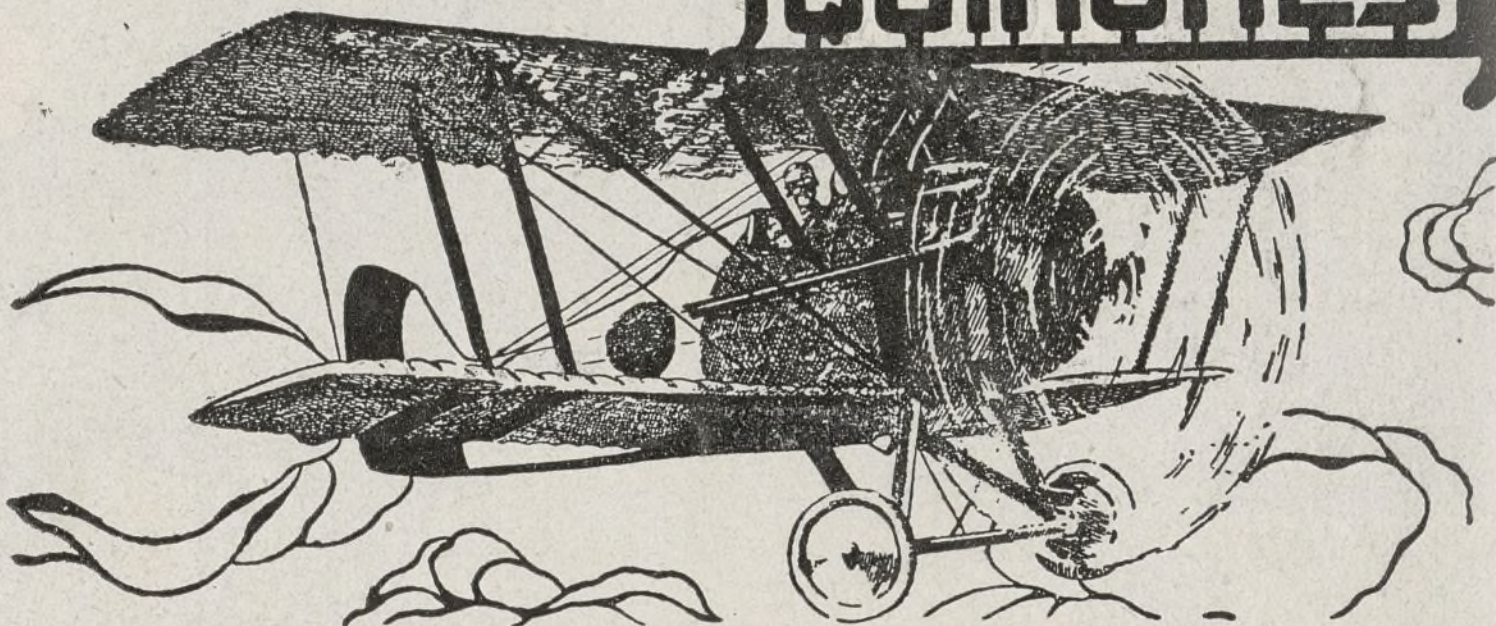
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

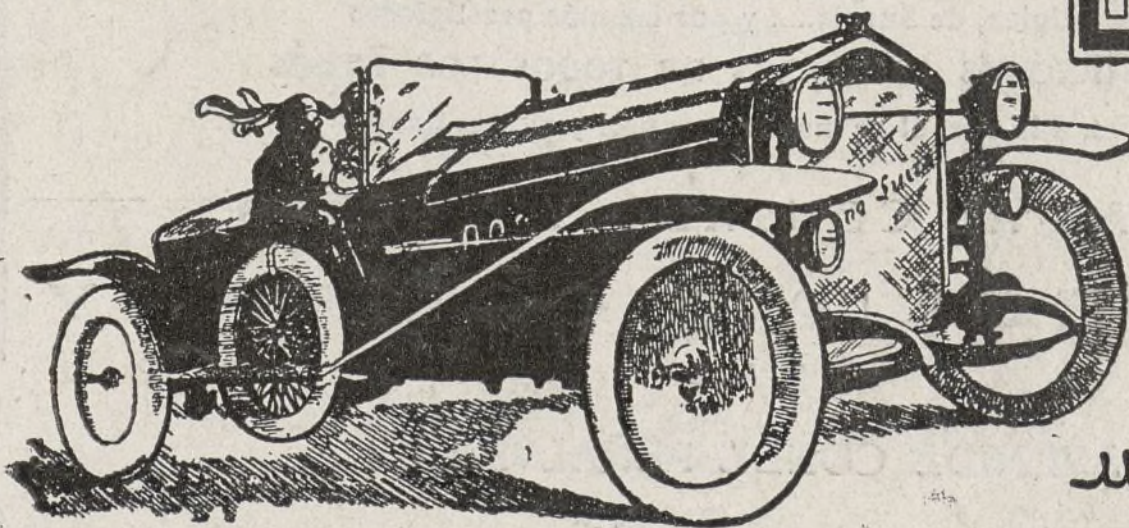
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



PRENSA NUEVA, CALVO ASENSIO, 3.—MADRID